LA

DEMOCRACIA

Y SUS ADVERSARIOS.

LA

DEMOCRACIA

Y SUS ADVERSARIOS

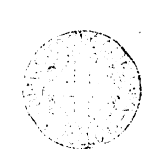
POR

FERNANDO GARRIDO.

precedida de un prólogo

POR

D. JOSÉ MARIA ORENSE.



BARCELONA:

LIBRERIA DE SALVADOR MAÑERO,

Rambla de Sta. Mónica núm, 2.

1860.



Barcelona: Imp. de El Porvenir, de Buenaventura Bassas,
Talleres, n. 51 y 53.—1860.

PROLOGO.

«La Revolucion ha sido estéril; sin duda para lo que ha costado. Pero ¿ha sido por la libertad ó por la falta de libertad? pregunto yo.

Veámoslo.

D. Fernando Garrido ofrece al público un nuevo folleto que, como todos los suyos, será leido con gusto, por los amigos sinceros de la libertad.

Los economistas, entre cuya escuela me cuento, pensaron que podian hacer caso omiso de la forma de gobierno, y que se podia aspirar á la riqueza pública, prescindiendo de la libertad. Los socialistas, de cuyas escuelas nunca he sido partidario, quisieron establecer la misma teoría y dijeron años atrás, que les era indiferente la forma de gobierno.

Pero la verdad es que las naciones son tanto mas ricas y felices cuanto mas libres, y que los gobiernos libres son á la larga los únicos buenos.

Mazzini ha dicho: «hay la diferencia de un hombre libre á un esclavo, que hay entre un esclavo y una estatua.»

Para ser verdaderamente hombre, hay que pertenecer á un pueblo libre; pero al hablar de la libertad se presenta siempre á la imaginacion de los tímidos en nuestros países la terrible anarquía, como compañera inseparable de la libertad; error que conviene desvanecer.

Otros, y son los mas, al defender los gobiernos anti-liberales existentes, defienden la posicion ó los medios de vivir que han adquirido á su sombra; para estos está cerrada la puerta del convencimiento, son el partido del vientre, como se denominó en la Convencion á un partido.

Vamos á averiguar si los trastornos son inherentes á los Estados libres, si son acciones gratas á las masas, ó si por el contrario son el producto de los gobiernos oligárquicos ó despóticos, y efecto de la pugna que nace entre oprimidos y opresores.

La historia nos sacará de esta duda. En Inglaterra hubo en el siglo XVII una larga série de revoluciones; llamamos así los actos en que el poder supremo pasa, estra-legalmente, ó sea por la fuerza, de unas manos á otras. Si esto fuera inherente al sistema liberal no se hubiera curado este mal, como se curó al fin. Veamos lo sucedido con un poco de libertad.

A Cárlos I reemplazó el largo Parlamento.

El largo Parlamento, despues que se cortó la cabeza al Rey, tomó el nombre de República, pero sucedió á esta luego Cromwel, con el título de Protector.

Al Protector siguió su hijo.

Al hijo de Oliverio otra vez el largo Parlamento, á este el general Lambert, con una asamblea de jefes militares, y á este Monk, el Judas inglés; y finalmente Cárlos II, hijo del decapitado, y cuyo hermano Jacobo II, perdió en 1688 la corona para siempre.

Las mil asonadas y motines que precedieron á todos estos actos revolucionarios, dejaron atrás cuanto hemos visto en España.

La guerra civil entre el rey Cárlos I y el Parlamento, creó los ejércitos permanentes, desconocidos antes en Inglaterra, y por medio del ejército subieron y bajaron los gobiernos con una facilidad pasmosa.

Pero en 1688, al espulsar á Jacobo II, se establece definitivamente la seguridad individual y un régimen liberal, que se ha ido fortaleciendo con la libertad de imprenta y la mayor amplitud en las elecciones, y hace 172 años, esto es un siglo y tres cuartas partes de otro, que jamás ha caido un gobierno en Inglaterra por la fuerza. Hubo si en 1715 y 1745 grandes insurrecciones en favor de los Estuardos; es decir, pugna de los intereses antiguos contra los modernos, pero cedieron á los pocos meses sin jamás subvertir el poder establecido. Lo mismo sucede en los Estados-Unidos, que desde 1776, que sacudieron el yugo inglés, mas de 20 Presidentes han entrado pacíficamente en el poder, sin un solo hecho en contrario. A hechos históricos tan patentes nada pueden replicar los quietistas.

Habrá habido algun motin local, tanto en Inglaterra como en los Estados-Unidos, pero allí donde hay mas libertad, si esta se afianza, se vé una regularidad en el gobierno supremo que no vemos ni en Francia ni en España, donde además no han escaseado los motines: aun en tiempo de Cárlos III hubo uno notable.

Veamos lo sucedido en España en este siglo.

1808. Sin haber libertad, ni Cámaras, ni periódicos, ni milicia nacional, revolucion de Aranjuez; cae violentamente Carlos IV.

1814. Elío hace lo que Monk en Inglaterra.

1820. Riego restablece la Constitucion de 1812, sin haber milicia nacional, ni imprenta libre.

1823. Cien mil franceses la quitan.

1833. Cristina restablece el régimen liberal moderado.

1835. Por un pronunciamiento sube Mendizábal al poder.

1836. Otro, y se proclama de nuevo la Constitucion de 1812.

1840. Otro. Cae Cristina y ocupa Espartero el poder.

1843. Otro. Cae Espartero y vuelven los moderados.

1854. Otro. Caen los moderados y vuelve Espartero.

1856. Otro. Vuelve á caer Espartero y entran los moderados nuevamente en el poder.

Con el despotismo y con los gobiernos de órden-moderado, hay intranquilidad permanente.

Una docena de veces en medio siglo han ocurrido revoluciones, y en 1808, 20, 33 y 54 sin que el Pueblo tuviese la menor influencia hasta el momento de empezada la revolucion por otros, y llamarle el palacio ó el ejército á sostener lo hecho. En 1814, 23 y 56 las revoluciones no solo no se hicieron por el Pueblo, sino que se hicieron contra el Pueblo. Ni las masas, ni la libertad tienen culpa de las revoluciones, sino los malos gobiernos. Cárlos III fué un rey regular y dejó pacíficamente la corona á su hijo, á pesar de que al año siguiente de su muerte estalló la tremenda revolucion francesa.

Cárlos IV fué un mal rey, y á su muerte política, nos legó una guerra de seis años. Durante 20 años tuvo paciencia el Pueblo, á pesar de Maria Luisa y Godoy.

Fernando VII fué aun peor que su padre y á su muerte sobrevino otra guerra civil de siete años, amen de lo ocurrido en 1820 á 23. Ni se alegue que reinaba en Francia Luis XVI cuando estalló la revolucion, pues esta se preparó durante el asqueroso reinado de su antecesor, y aquel débil monarca pactó con todos hasta con los estranjeros.

Establecidas las reformas, trabajan contra ellas y á veces alucinan á los pueblos, los que han vivido con ellas; pero acábense estos intereses ya por la accion del tiempo, ya por medidas enérgicas al par que humanas, y la libertad será el reinado del órden verdadero y perfecto. Por eso todos los filósofos han amado la causa liberal.

Todos los liberales desean salir del estado violento, en que hemos vivido en España desde 1808 y gozar de tranquilidad y libertad. Si hubiera revolucionarios por aficion, como creen al-

gunos mentecatos, estarian en España en su verdadero paraiso, pues con una docena de revoluciones y mil tentativas de todas clases y colores, habia para hastiar al mas goloso de natillas revolucionarias.

Los mismos reaccionarios lo dicen á veces en sus escritos y conversaciones. Suelen decir: aqui el verdadero Pueblo jamás ha hecho las revoluciones. Verdad. Las revoluciones se han hecho, ¿luego cómo y quién las ha hecho? El atribuirlo á cuatro díscolos, es una gansada: mas de cuarenta mil díscolos hay y ha habido en Inglaterra, y desde 1688, no han podido hacer una sola revolucion.

Para mí es de una evidencia casi matemática, que cuando se gobierna pésimamente, cuando no se oye la voz de la razon, sino la voz de los aduladores, lo que sucede es que el pais está disgustado. Los ambiciosos, sobre todo si tienen medios materiales de fuerza que poner en movimiento, cuentan con el descontento y echan á volar un programa ó sistema que deslumbre á los necios y que parezca que es algo y no sea nada. Mucha palabrería; pero ninguna reforma concreta; porque los ambiciosos quieren dejar grande presupuesto, y mucho que dar para atraerse asi muchos amigos y poder contemporizar hasta con los contrarios. Partidarios de aquella infame máxima que tanto se repitió en los últimos años de la Revolucion Francesa, de que el Pueblo es un mulo que cada uno monta á su vez, no se ocupan de la inmensa mayoria, que bien se sabe lo que quiere, sino de tener cierto número de amigos, á cuyos esfuerzos deban volver al poder con el tiempo. Si le pierden, empiezan por alucinar al pueblo antes con promesas vagas, y por engañarle despues no haciendo nada.

Jamás olvidaré que el 28 de Agosto de 1854, ví á mil personas repetir « Revolucion sí; pero que venga de arriba, abajo órden » En cuanto el pueblo volvió á su casa, á nadie volví á oir semejante frase; pero apenas se reunieron las Constituyentes, en Noviembre de aquel año, se discurria otra frase para alucinar « Menos en una cuestion, seremos tan liberales como el que «mas» Tambien se volvió á olvidar esta frase desde que se acabó

la sesion del 30 de Noviembre y que la mayoría votó la Monarquía.

De los escarmentados salen los avisados, y los amigos sinceros del pueblo, esto es, los Demócratas, tienen la mision de decirle la verdad sobre lo que debe desear y pedir á quien manda: no tienen la mision (en mi humilde opinion) de hacer revoluciones: estas demasiado se hacen, no por sí solas, sino por las ambiciones de los que son, de los que han sido, y de los que desean ser. Aquí primero es que sea lo que no ha sido aun, ni es el Pais.

Los que no estamos en ninguna de estas tres clases, debemos decir, basta de jaranas sin sustancia, ni objeto; si necesitais algun dia del pueblo ya no le engañareis con huecas frases: lo que desea es que sin Juntas, ni aplazamiento para Cortes Constituyentes, sin aplazamientos, falsías, ni engaños, se establezcan sin dilacion las reformas económicas y políticas, que hagan sea una verdad el sistema representativo, hasta aquí estéril.

El Parlamento es el modo de ser, gobernar ó mandar las clases medias; como el despotismo Real el de las clases altas.

Sus abusos no vienen del Pueblo, vienen al contrario de que en España y Francia, con frecuencia no es el Pais el que nombra el Parlamento, y este el que crea el ministerio, que es lo que debia ser; sino que se empieza por crear un Ministerio, y este hace despues el Parlamento á su imágen y semejanza, de manera que el intervenido nombra al interventor y así es un juego de compadres, en que el hombre honrado acaba por aburrirse y retirarse (como he visto á muchos;) el que no lo hace y sigue firme se vé perseguido y arruinado con causas, y los farsantes se convierten, tomando mas formas que Proteo, en esplotadores de los destinos del pais.

Lo mas singular es que despues que las Cortes son malas, porque léjos de cumplir su deber, que es procurar economías para que el pueblo pague poco, y mucha libertad para que prospere mucho, cuando de lo que se les puede tachar hace muchos años á la generalidad de los diputados es de ser sacristanes, que á todo dicen Amen: los mismos que han sido autores y

cómplices de esta atroz conducta, que ha hecho una farsa del sistema liberal, salen con la peregrina idea de que no se puede gobernar con Cortes, en lugar de decir con Cortes, fabricadas por el poder ejecutivo, pues carecen de fuerza moral. La clase electoral, como todas las que obtienen un privilegio injusto, se corrompe mas y mas cada dia, y dando por supuesto que el mal es irremediable y que es bobo el que no se calienta al ménos, ya que la casa se quema sin remedio, ven de sacar algo para sí, ya que, dicen, no es dable para la Nacion. Es imposible venga el remedio por tanto, de donde debió esperarse naturalmente.

El Gobierno ó el Pueblo pueden solo remediar ya el mal, no el cuerpo electoral.

Si además de las reformas democráticas, llegase un dia de una liquidacion para cuantos han tenido intervencion en los negocios públicos, si se averiguase que es lo que tenian antes, lo que tienen y de donde les ha venido, si se les castigase é hiciese devolver como hizo Enrique III de Castilla, lo mal adquirido, respetando las fortunas bien adquiridas, esto es por el comercio, la industria, y el Trabajo, ó legítimamente heredadas, acabaria la mania, ya grande durante el despotismo, pero que se ha aumentado en este sistema de libertad noverdad, de vivir sin trabajar, es decir, de vivir del presupuesto, que se va aumentando año tras de año; de manera que los Gobiernos modernos amenazan ser un gran convento con sucursales, sostenido á fuerza de muchos millones que paga el Pueblo, para que algunos miles vivan en la ociosidad, y como las loterías hagan nacer la idea de que se puede llegar á rico sin trabajar.

Solo la Democracia con su sistema sencillo, es capaz de poner un dique á este torrente, y la clase media hará bien en estudiar nuestro sistema, leyendo y releyendo el folleto de Garrido y otros semejantes, hasta saber lo que debe desear y practicar, pues siempre ejercerá mucha influencia sobre las masas.

Temer al pueblo es una gran necedad, pues aunque este cometa algun desman sensible, pero fácil de evitar, es una tempestad que siempre pasa pronto: en tanto que un complicado

sistema político y económico, es un cancer que aumenta cada dia y acaba por destruir el pais, y por avasallar y envilecer á las clases laboriosas, á favor de quienes al parecer se establecieron las medidas que adoptaron las revoluciones modernas, entregándolas á merced de las plantas parásitas que viven del trabajo ageno.

No el invocar un nombre, en lugar de otro, ni la variada fraseologia de nuestros estériles pronunciamientos, han de curar nuestros males, sino el conocer bien y *practicar* las libertades que la Democracia ha reunido en su Credo, y que Garrido esplica tan bien en el folleto que sigue.

El será leido con placer, por toda la Democracia Española, y cada lector acomodado debe darlo á leer gratis á varios de los que no puedan comprarlo, para que digan en adelante

Nada de Idolos.

Nada de promesas vagas.

Bastantes veces han engañado á los pueblos con solo voces ó gritos: hechos y solo hechos queremos para lo futuro.

Madrid 11 de mayo de 1860.

José María de Orense.

A MIS AMIGOS LOS DEMOCRATAS DE LAS CLASES TRABAJADORAS DE BARCELONA.

QUERIDOS HERMANOS:

En Enero de 1856, en un almuerzo con que mas de un centenar de entre vosotros me obsequiásteis en Barcelona, me dió uno en nombre de todos, una PLUMA ROJA, como símbolo de nuestras comunes convicciones, como nuevo lazo de union entre nosotros.

Con aquella pluma he escrito este libro, que os dedico.

Vuestro recuerdo ha estado presente en mi memoria al escribirlo.

Leedlo, y vereis que en las ideas vertidas en él está vuestro porvenir, que es el porvenir de la sociedad.

Ayudadme, propagándolo, á hacer comprender á vuestros hermanos y compañeros de trabajo y de desgracia, que el sistema democrático es el único que puede mejorar nuestra suerte.

1.° Por la intervencion directa en el gobierno, como electores y elegibles.

2.° Por la libre práctica del derecho de ASOCIACION, que no tendremos mientras los principios democráticos no rijan los destinos de los pueblos. Sin la libertad de asociacion no hay porvenir para las clases obreras.

3.° Por el desarme de los ejércitos permanentes, que llevará consigo la abolicion de las quintas.

4.° Porque con la economía del sistema democrático se reducirán considerablemente los impuestos y gabelas que hoy pesan sobre la propiedad, la industria y el comercio; y los particulares tendrán mas dinero, consumirán mas, habrá muchas mas demandas que ahora, y por consecuencia mas trabajo y mejor pagado.

5.° Y sobre todo, porque practicando libremente el derecho de Asociacion, podreis obtener crédito y capitales, establecer fábricas por vuestra cuenta, y concluir por hacer la industria para el trabajador, en lugar de ser, como sucede ahora, el trabajador para la industria.

Dividir para reinar es la máxima política de los opresores; pero esa máxima ¿no equivale á la confesion de que la UNION es invencible?

Unámonos, puesto que la union es la primera condicion para que lleguemos á ver establecidos nuestros salvadores principios, y con ellos regenerada la sociedad.

Los enemigos de la libertad os acusan de destructores, de incendiarios, y con tales calumnias procuran espantar á los liberales de otras provincias, á fin de separar la suya de vuestra causa, que no es mas que una, la causa santa de la libertad, del progreso y de la justicia.

Los reaccionarios se han servido muchas veces de armas tan inícuas, y por desgracia han conseguido su objeto.

Yo, que os conozco bien, sé cuan injustas son tales acusaciones, tan groseras calumnias; pero ellas nos imponen el deber de manifestar muy alto, á la faz de nuestros enemigos y del mundo civilizado, que léjos de ser nuestra divisa el incendio y la

destruccion, es por el contrario el

RESPETO Á LA PROPIEDAD, *al mismo tiempo que el severo castigo del ladron, sin distincion de categorías.*

Repitámoslo todos bien alto, hasta quitar todo pretesto á los esplotadores del fanatismo, hasta confundir á los calumniadores.

Probémosles, que es en leyes justas y dignas de hombres libres, en lo que fiamos nuestra emancipacion y la salvacion de la sociedad.

Leed este libro, escrito para vosotros, y hacedlo leer á vuestros hermanos: yo confio en que su lectura os confirmará en vuestras convicciones, y reanimará vuestras esperanzas.

La propagacion de nuestras santas doctrinas es por ahora nuestra mas eficaz y nuestra única arma; sirvámonos de ella en cuanto nos sea posible. Dia vendrá, y acaso no esté lejano, en que la sociedad recoja el fruto de nuestra perseverancia en sembrar la fecunda semilla del progreso.

Queridos hermanos:

Aceptad este libro, como testimonio de la simpatía que nos une, como un recuerdo del cariño que os profesa

Fernando Garrido.

INTRODUCCION.

Dicen que el pueblo no está preparado para la práctica de las instituciones democráticas, que no las conoce, ni sabe apreciarlas; preparémosle, hagamos que las conozca y las aprecie, si en eso consiste la dificultad de su realizacion.

Contribuir al desvanecimiento de los errores que sobre el sistema democrático hay esparcidos entre el vulgo, es el primer deber de todos los que están convencidos de su bondad.

Estas páginas, como cuanto en diez y nueve años he publicado, están dictadas por el sentimiento de ese deber.

No hay en ellas nada nuevo; pero la verdad no envejece, y mientras no se realiza, nunca se repite bastante.

Sobre todo, cuando no se pueden decir todas las verdades, preciso es insistir sobre aquellas que decirse pueden.

2

Los principios democráticos están espuestos en este libro con la sencillez y claridad necesarias para que el Pueblo á quien lo consagro, los comprenda.

Si el lector no encuentra en él toda la verdad, sepa que la culpa no es mia, sino del proyecto de ley nocedalesco, que sirve todavía de legislacion á la imprenta, mientras lo reemplaza otro peor.

La esposicion de los principios democráticos y la generalizacion de su conocimiento entre las masas, es tanto mas necesaria cuanto que, por el atraso del país y el carácter del Pueblo español, le sucede con frecuencia, olvidar los principios y las ideas por los hombres; simbolizar en ídolos sus creencias; error funesto, orígen de muchas desgracias, que el Pueblo no deberia olvidar nunca.

Por eso es preciso que no descansemos en la esposicion de los principios, para procurar que la Democracia se libre de ese peligroso escollo, en que han naufragado los partidos medios.

Es un error comunmente admitido, el creer que el bien ó el mal de los pueblos está en los hombres y no en las instituciones. A cada paso se oye decir:

Con hombres buenos cualquier sistema sirve.

Yo creo que los hombres buenos no hacen mas que atenuar, pero de modo alguno destruir los efectos de las malas instituciones.

Buenas instituciones, aunque servidas por hombres malos, son siempre preferibles á las malas, servidas por hombres buenos; porque, claro está, que es mas fácil variar de hombres que de leyes; que el bien resulta, cuando las instituciones son buenas, de ellas y no de los hombres, cuya maldad se estrella en los obstáculos que encuentra en las instituciones; en tanto que la bondad del hombre bueno, que gobierna con malas leyes, tropieza en estas y no puede practicar el bien que su corazon y su inteligencia le dictan.

Las buenas instituciones tienen la ventaja de hacer innece-

sarias las grandes cualidades que en los gobernantes exigen las malas.

¿Quién, desde que Guillermo Tell fundó la República de Suiza, ha oido hablar de los hombres que han dirigido los negocios públicos de aquel pais?

Entre tantos, como sucesivamente han formado sus consejos federales, muchos habrán sido malos; sin embargo, no han podido hacer el mal, porque las instituciones con que gobernaban se lo impedian, facilitando al mismo tiempo á los hombres buenos, cuantos medios de hacer el bien pudieran apetecer.

Lo mismo decimos de las provincias Vascongadas, y de los Estados-Unidos de América.

¿Por qué ninguno entre veinte que han sido presidentes en la República Norte-americana, ha intentado conservarse en el mando, estableciendo la dictadura ó proclamándose emperador?

¿Por qué, todos eran buenos? sin duda que no: la principal razon está en que las instituciones no les daban los medios materiales de hacerlo, y ante la imposibilidad no hay pensamiento malo que pueda prevalecer.

No son hombres buenos solamente lo que los pueblos deben poner al frente para que los dirijan, sino instituciones con que los malos no puedan hacer mal, y los buenos todo el bien que quieran.

No debemos buscar un hombre, sino una idea;

No un génio, ni una voluntad, sino un sistema;

No una fuerza, sino un principio justo.

El hombre bueno se corrompe; la idea buena lo es eternamente.

El juicio y la voluntad sucumben, se equivocan; un sistema bueno lo es siempre, y lleva en sí mismo los medios de perfeccionarse.

Los sistemas malos pervierten y degradan á los hombres buenos.

Los sistemas buenos conducen á los hombres malos al bien.

Para cada Guillermo Tell, para cada Washington, nos presenta la historia cien traidores malvados como Napoleon I, cien tontos, como Espartero.

¡Desgraciado el Pueblo que confia su salvacion en un hombre!

El Pueblo, que abdica su voluntad en un hombre, se degrada; se hace esclavo voluntario, y no se salva. Por el contrario, el Pueblo que confia en sí mismo, y obra sin someterse á un hombre, se salva; de lo que tenemos un gran ejemplo en la España de 1808. Cada español echó sobre sí la responsabilidad de salvar la patria; y se salvó por los esfuerzos de todos y de cada uno; vigilando cada cual la conducta de los directores, y supliendo con su accion espontánea y libre las faltas de los otros.

Gobernada por sí misma, Francia, en 1793, defendió su territorio, arrojando de él á los ejércitos de toda Europa; confiada en Napoleon, á pesar de ser el primer capitan del siglo, fué invadida y vencida dos veces en dos años.

Los hombres son aquello que las ideas los hacen: suprimid la idea y el hombre es una máquina inerte, falta de motor.

Si es por tanto un buen sistema, lo primero que se necesita para la gobernacion del Estado, y los de los partidos que hasta ahora nos han dirigido deberian escluirse por estar juzgados, como malos ó insuficientes, examinemos el sistema democrático, y veamos si ofrece mas garantías, bajo el doble punto de vista teórico y práctico.

Dejemos á los viejos partidos concluir su desorganizacion: postrarse ante sus ídolos odiosos ó ridículos, arrastrarse en el fango por disfrutar algunos instantes de un poder efímero, inseguro y sin gloria.

Vueltos de espaldas al porvenir, preocupados solamente en conservar el viejo y ruinoso edificio del pasado, empeñados en que ha de albergarlos por fuerza, esos pobres partidos reaccionarios, representan para el observador filósofo y desapasionado, un triste y lamentable papel.

Cúmplase su destino.

Entre tanto, la Democracia tiene una mision gloriosa que llenar en la historia de nuestro siglo.

Cuando la sociedad, desquiciada y comprometida, por la caducidad de los sistemas, á que ha debido su modo de ser, su organizacion, en los siglos pasados, parece espuesta á una bancarrota, á un cataclismo espantoso, la Democracia está providencialmente llamada á regenerarla, desenvolviendo en su seno la sávia fecunda de sus principios; preparándola para una nueva organizacion mas perfecta, mas amplia, mas cristiana que la antigua, productora de la opresion, de las conquistas, de la tolerancia para la prostitucion, del pauperismo, del sistema absoluto, de los estados de sitio en tiempo de paz, de las deportaciones y de los fusilamientos en masa sin forma de proceso, del fraccionamiento, del antagonismo de los intereses individuales y colectivos, y de tantos otros vicios é iniquidades, que los materiales adelantos, las maravillas industriales y científicas del siglo no son bastantes á oscurecer, ni á compensar.

En estas grandes crísis sociales, en estas épocas solemnes de la historia, los deberes son para todos los hombres mas imperiosos, y mas grave su responsabilidad.

El sacrificio personal, que es siempre una virtud, es una obligacion en esas épocas solemnes.

Los deberes son relativos á lo estraordinario, á lo sublime de la mision que nos asigna la ley del progreso, con su lógica inflexible.

Por eso, en la gran crisis social que atravesamos, los deberes de las clases trabajádoras son gravísimos; porque ellas son el agente mas eficaz, al mismo tiempo que el objeto, causa principal de esta crisis, de que debe resultar su emancipacion; término de la gran evolucion política de nuestro siglo, y cuya fórmula es el sistema democrático.

El establecimiento de las instituciones democráticas lleva consigo la mejora de las clases trabajadoras, bajo todos sus aspectos, física, moral, é intelectualmente, por su advenimiento

á la vida política; pero depende de su prudencia, de sus virtudes, de la alteza de sus cualidades el que esa feliz transformacion se efectue tan pronto, tan bien y cumplidamente como deseamos.

El cumplimiento de la ley del progreso, á cuyo impulso se desenvuelve la humanidad en el tiempo y en el espacio, es infalible.

Cuando la filosofía establece una premisa, podemos estar seguros de que en la historia deduciremos despues la consecuencia.

Sin embargo, el hombre es libre.

Los accidentes, los detalles, las circunstancias locales, y hasta cierto punto, el tiempo de la realizacion, están dentro del albedrío, son obra suya, y suya por tanto la responsabilidad.

Esta conviccion ha dictado todos mis escritos, cuyo objeto, siquiera sea torpemente satisfecho por la insuficiencia de mi talento, no ha sido otro que el de contribuir á preparar á las clases trabajadoras para el cumplimiento de sus nuevos deberes sociales, por el conocimiento de sus derechos políticos, primera garantía de su porvenir.

Por eso escribo para el pueblo; y si mi deseo no queda satisfecho, mis tareas se verán recompensadas, si las páginas que siguen sirvieran para reanimar una sola esperanza, para alentar un corazon, para despertar en un solo hombre la adormecida inteligencia á la vida del espíritu, á la esperanza en el porvenir, á la nocion de sus derechos y de sus deberes, al conocimiento de sus gloriosos destinos.

LA DEMOCRACIA Y SUS ADVERSARIOS.

CAPITULO I.

LA DOCTRINA DEMOCRÁTICA ES LA POLÍTICA DEL CRISTIANISMO.

I.

Si la Democracia es nueva como organizacion política, es como idea muy antigua.

La mas pura espresion de la idea democrática, se encuentra en los principios morales del Evangelio.

Todavia no ha realizado la humanidad, en su pureza y en su conjunto, los preceptos morales del cristianismo; pero su viva luz es el lábaro que la guia en la senda del progreso.

Progresar es para la sociedad marchar hácia el establecimiento de las instituciones democráticas; es democratizarse.

La doctrina democrática es la última palabra de la ciencia política, por ser la síntesis social de la doctrina cristiana, última palabra de la moral.

La sociedad será por lo tanto mas cristiana y perfecta cuanto mas democráticas sean sus instituciones y costumbres; y menos cristiana, mas imperfecta, embrional y pagana, cuanto mas se aparten sus instituciones y costumbres de los principios democráticos.

La sociedad tendrá, pues, de cristiana, de perfecta, lo que tenga de democrática.

Los dogmas fundamentales de la Democracia, que se resumen en los tres sublimes principios de

LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD,

son la síntesis política de la moral cristiana, que dice:

TODOS SOIS IGUALES, TODOS HERMANOS;

AMAD AL PRÓJIMO COMO Á VOSOTROS MISMOS.

II.

La doctrina democrática es, como se vé por lo que acabamos de decir, la política del cristianismo, y los que la combaten son enemigos de la doctrina del Crucificado.

Por esto en las sociedades cristianas se desarrolla tan enérjica y generalmente la idea democrática, que las sociedades paganas apenas entrevieron.

Por esto la Democracia es invencible, porque está providencialmente llamada á ser la política de la humanidad, así como la doctrina de Cristo su moral.

He aquí por qué la idea democrática, saldrá al fin triunfante, purificada y gloriosa de entre el lodo en que la arrastran, la calumnia con que la manchan, y las persecuciones con que la martirizan sus farisáicos enemigos.

Por esto, cuantos medios se emplean contra ella, cuantas

armas inventan para destruirla, se vuelven contra los que las emplean y en su gloria.

Por esto, ni las traiciones, ni la debilidad ó la ignorancia de sus adeptos, han sido bastantes á impedir su acrecentamiento y desarrollo.

Por esto, despues de vanagloriarse de haberla aniquilado y destruido para siempre, los falsos defensores del órden social, ella reaparece impávida, llena de vigor y de esperanza, adelantando en razon directa de las persecuciones que sufre.

Por esto, aunque la pintan al pueblo ignorante y sencillo con los mas negros colores, presentándola desde la tribuna, el púlpito, la cátedra y la prensa, como un horrible mónstruo abortado por el infierno para devorar sus hijos, saquear sus hogares y talar sus campos, para romper los dulces lazos de la familia, y estirpar los sentimientos de moralidad que elevan y purifican el alma, el pueblo sale á recibirla en palmas, saludándola como la bien venida, como la aurora precursora de la paz, de la abundancia, del amor y de la dicha.

Por esto, cuando los mercaderes, que profanan los templos, la acusan de irreconciliable enemiga de la religion, los verdaderos cristianos, los dignos sacerdotes, los que están poseidos del espíritu vivificador de la moral cristiana, la tienden fraternalmente las manos, saludándola y recibiéndola como á su inseparable hermana.

Por esto, cuantos sufren bajo el yugo de las instituciones paganas, que, gracias á sus títulos cristianos, han sobrevivido hasta nuestros dias, ven en la Democracia el ángel salvador, destinado á romper sus cadenas en nombre de los eternos principios de justicia, de amor, de caridad y fraternidad, que constituyen su dogma.

Por esto, no tememos á sus enemigos, y lástima solo nos inspiran su injusticia y sus violencias, que revelan la perversion de sus almas, la inmoralidad y el torpe egoismo que los ciega.

CAPITULO II.

LA DEMOCRACIA Y SUS ENEMIGOS.

I.

La alianza, formada contra la Democracia por todos los partidos reaccionarios, inclusos los que se llaman progresistas, que antes eran adversarios irreconciliables; el ódio con que la combaten los enemigos de la libertad y del bienestar de los pueblos, es buena prueba del miedo que les causa, de la verdad de sus doctrinas y de la conveniencia de su aplicacion.

Mientras sus enemigos envilecen cuanto tocan, corrompen cuanto se les acerca, y despiertan en las almas la duda y el escepticismo mas brutal, que conduce al vicio y al crímen, á la muerte moral, precursora de la descomposicion física, la Democracia ilumina las almas, ilustra las inteligencias, reanima en los agostados corazones los puros y tiernos afectos, desvanece los errores y las preocupaciones, é impulsa á la humanidad hácia el cumplimiento de sus terrestres destinos preparándola para la comunion universal, en que todos los pueblos, todos los hombres podrán decir con Cristo:

Todos somos iguales; todos somos hermanos.

Dia santo, que será el primero del reinado de Dios sobre la tierra.

II.

La descomposicion de los antiguos partidos es la señal precursora del advenimiento de la Democracia.

Los antiguos partidos conducen la sociedad á un abismo, á un desquiciamiento, á una espantosa bancarrota, que solo la Democracia puede prevenir y remediar.

Considerada bajo este punto de vista, la Democracia, siendo enemiga de los privilegios y abusos que enjendra el sistema actual, es conservadora de la sociedad, amenazada de muerte por ellos.

Por eso el pueblo, á medida que comprende de donde vienen los males que sufre, se inclina hácia la Democracia, en la que ve el único y eficaz remedio á sus desgracias.

¿Qué se ha hecho de la fuerza, de la cohesion moral de los partidos medios, en otros tiempos tan pujantes?

La opinion pública ha lanzado sobre ellos su anatema.

¿Merecen acaso ser juzgadas sus doctrinas cuando ellos mismos abandonan unas por otras con tanta frecuencia?

¿Acaso, los mismos hombres que dirijen esos partidos, no las han conculcado cien veces, convirtiéndose, de defensores de un sistema, en pandillas de esplotadores ambiciosos, que se sirven de la primer doctrina que les viene á mano para escalar el poder?

¿Qué podríamos decir de sus ideas y de su conducta que el pueblo no sepa?

Sus ideas, puestas en práctica sucesivamente en una larga série de años, están juzgadas.

Podria asegurarse que sus efímeros triunfos no han tenido mas objeto, que servir de leccion á los pueblos, para hacerles perder las ilusiones que hubieran podido inspirarles, y para que se fijaran en la doctrina democrática, como única esperanza de salud para ellos.

III.

Los partidos reaccionarios no representan los intereses generales de la sociedad, sino los de clases ó corporaciones privilegiadas: ¿qué tiene, pues, de estraño, que la sociedad les vuelva la espalda, como la volvió á las antiguas corporaciones gremiales y aristocráticas, que fueron un tiempo populares por creerse que representaban y defendian los intereses generales?

Solo la Democracia defiende todos los intereses y derechos, solo ella no proteje á unos con perjuicio de otros, porque los proteje á todos igualmente.

Todos los partidos anti-democráticos son defensores de privilegios, puesto que conceden ó niegan los derechos sociales y políticos, caprichosamente y segun la conveniencia de determinadas personas y clases, con perjuicio y en detrimento del derecho de todos los escluidos.

No hablemos de los absolutistas, que reasumen todos los derechos de muchos millones de hombres en un hombre solo, sin mas razon que haber nacido hijo de tal ó cual madre; siquiera el niño sea despues un Neron, un Luis XV ó un Cárlos II. Tal absurdo no necesita refutacion.

Sus partidarios son solo los que esperan representar al déspota en los cargos públicos, siendo vasallos siervos del Señor de vidas y haciendas, y dueños en su nombre de las vidas y haciendas de los fieles vasallos del monarca. ¿Pero qué dirémos de los partidos medios, que reconociendo la justicia de la libertad y de que el ciudadano intervenga como en cosa propia en la gobernacion del Estado, en lugar de reconocer este derecho en todo ciudadano, se lo conceden á uno, porque es empleado; al otro porque paga tanto ó mas cuanto de alquiler de casa; á este porque es dueño de una vaca, al otro porque tiene un borrico? De modo que hacen al hombre, hecho á la imágen de Dios, de peor condicion que la vaca y el burro, peor aun que la materia inanimada, porque á ella, y no á su cualidad de hombre y ciudadano, debe el derecho de intervenir en la administracion de los públicos intereses, que son los suyos.

¿Puede darse sistema mas absurdo, mas inmoral y anti-cristiano, mas depresivo de la dignidad humana?

Los privilegios y las ventajas sociales que de ellos resultan, crean orgullos insolentes, falsos intereses, inmerecidas fortunas, cínica inmoralidad, impunidad avasalladora, y corrupcion, que como forzosa consecuencia, engendra envidias, odios rencorosos y luchas sangrientas.

Tales han sido, son y serán las consecuencias de la aplicacion

en las leyes electorales de las falsas doctrinas de todos los partidos medios, desde las de los Bravo-Murillistas hasta las de los progresistas puros.

La Democracia únicamente puede producir la paz, la armonia en todas las esferas sociales, desde el hogar doméstico hasta la FEDERACION UNIVERSAL; porque ella sola da á cada uno lo que es suyo, devolviendo al hombre todos sus derechos y libertades, sea rico, pobre ó mediano.

IV.

Fuera de los gefes y estados mayores de los partidos, los adversarios de la idea democrática se reducen á un pequeño número de privilegiados, que viven de los abusos, de los falsos sistemas conservadores, y á la masa flotante de los farsantes políticos, que no se llaman todavía demócratas, porque no pueden especular con ello; porque servir á los otros partidos es hacer memoriales para el poder, en tanto que servir á la Democracia es hacerlos para ir á presidio.

Esa gentecilla no es aun ostensiblemente demócrata porque la ven léjos del mando. Por eso bullen en el campo contrario, donde esperan satisfacer sus ambiciones mas fácilmente.

¿Cuántos de los que hoy afectan despreciarla, de los que mas encarnizadamente la persiguen, figuraron en sus filas en los años 40 y 43, 48 y 54, épocas en que, por diversas causas, creyeron verla con probabilidades de triunfar? ¿Cuántos reaccionarios no fueron el año 54 á pedir al *Círculo de la Union* su bautismo democrático?

Esta despreciable familia, que la crucifica cuando la ve caida, y que va entusiasmada á saludar *á la jóven democracia*, cuando la ve entrar triunfante, no merece mas que desprecio: con ser conocida está castigada. Pero justamente al pueblo sencillo y de buena fé le es difícil conocerla.

Por eso el mayor peligro de la Democracia no está en las persecuciones de los Tiberios, sino en las adhesiones de los Constantinos.

No está su mal en que sea combatida, sino en que la procla-

men los hombres de mala fé, falsos demócratas, que despues de perseguirla para impedir que llegue al poder, luego procuran apoderarse de él en su nombre, para desacreditarla y hacerla odiosa.

Estos son los mas temibles enemigos de la Democracia, aquellos contra quienes los pueblos deberian estar siempre en guardia.

Los que la combaten de buena fé, gentes honradas, cualquiera que sea el partido á que pertenecen, porque no la conocen mas que al través de las calumniosas apreciaciones de sus corifeos, no son temibles; de ellos es de quien cada dia se van engrosando sus filas; porque tan pronto como cae la venda y la conocen tal como es, son sus mas sinceros partidarios.

V.

Y antes de pasar adelante, no podemos menos de hacer una observacion.

Cuando la libertad ha triunfado, todos han querido pasar por liberales, aparentando un entusiasmo que no tenian, mezclándose con sus enemigos del dia anterior, sin que nadie, tal es la bondad de la causa de la libertad, haya condenado como un crímen su conducta.

Por el contrario, cuando la reaccion ha triunfado, si escepcionalmente algun liberal se ha pasado á los reaccionarios vencedores, todo el mundo, sin distincion de partidos, ha condenado su conducta y le ha despreciado.

A los liberales que retroceden, se les acusa de inmoralidad. ¿Quién ha pensado nunca en decir otro tanto de los partidarios de los otros sistemas que adelantan hasta la Democracia?

El liberal no puede volver atrás sin deshonrarse; todos ganan honra en ir adelante.

¿Y por qué?

Porque no siendo lógico, lo primero supone mala fé, en tanto que lo segundo es un acto natural, en el que no hay nada con-

trario á la razon, y solo las circunstancias en que se haga y no el acto de adelantar en sí mismo, es lo que puede inspirar desconfianza respecto á la probidad, inteligoncia y sana intencion del individuo.

CAPITULO III.

LOS NEO-CATÓLICOS Y LAS GLORIAS DEL ABSOLUTISMO.

I.

Para juzgar á los neo-católicos no podemos resistir al deseo de transcribir aquí lo que de ellos hemos dicho no ha mucho en otra publicacion.

Los sistemas contrarios á la Democracia, están juzgados: todos han sido sucesivamente puestos en práctica.

El absolutismo vino á morir en manos del favorito Godoy, y de Bonaparte, el verdugo de la primer República francesa.

Si resucitó mas tarde, no fué por su propia vida, sino por la presion de la santa alianza, del despotismo, vencedor en todo el continente europeo.

Hoy, sin embargo, animados por el escandaloso ejemplo, que el vecino imperio ofrece al mundo, del mas tiránico despotismo, y aprovechando la descomposicion de los partidos medios, reaparecen entre nosotros los antiguos absolutistas, los que se llamaban defensores del altar y el trono, que trabajan por cuantos medios pueden para restablecer en España el despotismo. ¡Insensata ridiculez!

Esas gentes se parecen al que navegando en un vapor á toda máquina, creyera retroceder en el camino, no llegar al término del viage marchando de proa á popa.

II.

Como no pueden decir nada bueno del absolutismo moderno que hasta cierto punto justifique sus pretensiones de restablecerlo, porque aun se conserva en la memoria de todos el recuerdo de sus iniquidades, se engalanan con las glorias nacionales de otros tiempos, colgando al absolutismo los títulos que no tiene y los milagros que no hizo.

Como si fueran obra suya, nos hablan de las proezas, de las conquistas, de las artes, del poder de la nacion en los siglos XVI y XVII; pero basta el mas sencillo razonamiento para comprender que nada de cuanto bueno hubo en aquellos siglos, se debió al poder absoluto de los reyes, ni á las instituciones en que se apoyaba su autoridad, que todo lo bueno que dejó de hacerse se debió al sistema absoluto, y que fueron obra suya cuantos males y desgracias sufrió la nacion.

Con la dinastía austriaca se erijió en sistema el despotismo.

El primer paso dado por los reyes estrangeros, fué matar nuestras libertades, mandando á paseo las Córtes convocadas en la Coruña, porque con muchísima razon negaron á Cárlos I los subsidios que pedia á los españoles para satisfacer su ambicion en Alemania; ahogando en sangre en Villalar los fueros de Castilla, y con ellos las fuentes del bien estar, de la libertad civil y del progreso legal.

Si la dinastia austriaca brilló en el esterior, no fué por sus cualidades, sino por las de los hombres y recursos nacionales acumulados en los reinados anteriores, y bajo la égida tutelar de las instituciones liberales de los reinos de Castilla y Aragon, imperfectas sin duda, pero susceptibles de irse con el tiempo mejorando, como ha sucedido en Inglaterra con su antigua Constitucion.

III.

Cárlos I y Felipe II, agotaron los hombres, las riquezas y el vigor de aquella raza poderosa, que produjo los Córdovas y Cor-

teses, los Mendozas y Cervantes, y tantos otros ilustres escritores y heróicos soldados.

Favorecidos por el sistema absoluto, que los hacia árbitros de la nacion, sin cortapisa de ningun género, sacrificaron, el primero á su ambicion, á su fanatismo el segundo, las vidas y riquezas de los españoles, reemplazando aquella pléyada de hombres eminentes y grandes capitanes, aquellas poblaciones llenas de industriales y de artistas, aquella vigorosa poblacion, que cultivaba sus feraces campos, por legiones de frailes ignorantes, de alguaciles é inquisidores, hasta transformar á España en un desierto triste y silencioso, en un cementerio y en un inmenso convento.

IV.

Decia Donoso Cortés, que cada época de la historia se simboliza en un monumento arquitectónico, y que el símbolo de la dominacion reaccionaria era el teatro Real. Y para hacer mas irrisoria la pintura de la época á que el teatro servia de símbolo, buscó por punto de comparacion el gran edificio del Escorial, que indudablemente representa, como decia el orador neo-católico, la época de Felipe II, en particular, y en general las del absolutismo.

El sistema absolutista está en efecto perfectamente simbolizado en la unidad arquitectónica del Escorial.

Un palacio, un convento y un panteon, unidos y dominados por una iglesia, en medio de un desierto improductivo, árido y triste, atestado de lobos: tal es el Escorial.

¡Dónde encontrar una imágen mas exacta de la España absolutista de aquel tiempo, funesto y horrible, cuya memoria nos llena de espanto y nos aflije el alma!

V.

Lo grande de aquella época, lo bueno y glorioso eran sin duda los arquitectos y los artistas que levantaban tales maravillas. ¡Honor á las razas que los producian! Lo malo, lo perjudicial,

lo vergonzoso era el sistema absoluto, que entregando la direccion de los intereses públicos al capricho de un hombre, daba lugar á que, en vez de emplearse el génio de los artistas y los tesoros de la patria en obras de utilidad pública, se malgastasen en obras inútiles é improductivas, mientras el pueblo vivia en chozas y cavernas, y no tenia canales, caminos, puertos, ni nada de cuanto contribuye á asegurar el bienestar de las naciones, su adelanto y perfeccionamiento en la carrera de la civilizacion.

Los bravos que luchaban en Flandes con el duque de Alba, contra un pueblo que revindicaba sus derechos y su independencia, eran una gloria para España, por su indómita constancia; el absolutismo la deshonraba empleando su valór en defender una causa injusta, y sobre injusta, perjudicial para España, y tan antipolítica, que es bien seguro no la hubiera adoptado una nacion libre y gobernada por sí misma.

El sistema del despotismo, que entrega los pueblos á los reyes como rebaños; que daba la Holanda á Felipe II en herencia con derecho á imponerla religion, como *lejítimo dueño*, consecuencia forzosa de tal sistema, fué el origen de las guerras inícuas á que la dinastia austríaca nos condujo.

Dos reinados solos fueron suficientes para llevarnos á la degradacion, al abatimiento, á la miseria, á la despoblacion y bajeza en que se encontró España, á la muerte de Cárlos II, de funesta memoria.

VI.

Dos reinados en que las glorias, proezas y dominacion de que los absolutistas tanto se glorian, fueron reemplazadas por derrotas vergonzosas de que no hablan.

El pescador de Nápoles, Masanielo, nos echó de su patria.

Un puñado de holandeses, nos venció por mar y por tierra, imponiéndonos la paz.

Los portugueses nos arrojaron á puntapiés, con una facilidad

tan grande, que si el duque de Alba hubiese vivido, se muriera por no verlo.

Y por último, 15 ó 20 mil alemanes, franceses, ingleses y portugueses se pasearon por España, y vinieron sucesivamente á Madrid, á devolvernos de un modo, humillante para nosotros, pero providencial, las visitas que antes les hicimos.

Nunca en época alguna de la historia llegó España á mayor postracion y miseria, que bajo el despotismo de la casa de Austria, gracias al sistema absoluto, que entrega las naciones á un hombre, siquiera sea un estranjero como Cárlos I, ó un imbécil como Cárlos II.

VII.

El absolutismo es sombrío y acaba siempre en tragedia.

El sistema de los moderados es una farsa; por eso, mientras el absolutismo está simbolizado en un monasterio-panteon, el moderantismo tiene por símbolo un teatro; y despues de todo, aunque pese á los neo-católicos, prefiero á los autos de fé de Torquemada y de Cárlos II, las farsas del teatro real, de Sartorius.

Aquello embrutecia y anonadaba..... esto divierte. Aquello duró tres siglos, y esto se desvanece como el humo, despues de brillar un dia al sol de la corrupcion.

El despotismo, que hace de los hombres y de las naciones la propiedad de una persona, casa ó familia; que nos considera como cosa vendible y trasmisible, como moneda corriente, que hace parte del dote de una princesa y del testamento de un rey; és el orígen de los males de los pueblos, es un resto de la antigua esclavitud, es la causa de las guerras desastrosas é injustas, en que, durante mas de dos siglos, luchó España contra toda Europa. Si en ellas hubo para España algo honroso, fué el valor de sus soldados, y ese era mérito suyo y no del absolutismo, sobre el cual pesará siempre el baldon del orígen injusto y de los resultados terribles que tuvieron.

VIII.

A pesar de lo absurdo del sistema absoluto, que, y nunca se repetirá bastante, consiste en entregar todos los hombres, que son libres é iguales, al capricho de un solo hombre, enteramente igual y hermano de los otros hombres, sin mas obligacion que la de dar cuenta á Dios en la ótra vida, se comprende que en otros siglos tuviera partidarios de buena fé; lo que no se comprende es que los tenga hoy. Por eso no creo yo en la de los neo-católicos; y considerando su neo-absolutismo como una especulacion, porque no es otra cosa, dan pruebas de tenér poco talento, alistándose en una bandera tan desacreditada, tan odiosa y antipática á las tendencias del espíritu público. No se crea, sin embargo, que yo no los supongo temibles, lo son y mas de lo que se piensa; y si las eventualidades de la política europea se lo facilitan, darán á la patria dias de luto y amargura.

Su neo-catolicismo corre parejas en sinceridad con su entusiasmo monárquico.

La prueba de su mala fé está en su conducta. ¿Cómo, á no ser así, habian de prostituir la religion hasta hacer de ella un instrumento de sus ambiciones? ¿Cómo, si su fervor religioso fuese sincero, habian de esponer sus creencias á las contingencias y vicisitudes de la política?

El trono y la religion son para ellos pretesto de sus miras personales y nada mas.

La mojigatocracia no ha podido convencer á nadie de la sinceridad de sus sentimientos monárquico-religiosos.

CAPITULO IV.

LA MODERACION DEL PARTIDO MODERADO Y EL PROGRESISMO DE LOS PROGRESISTAS.

I.

Si hay en el mundo títulos inmerecidos, el del partido que se llama moderado es uno de ellos.

No hay cosa que haya hecho el partido moderado con moderacion.

Si ha tratado de perseguir á sus enemigos, ¿quién mas sanguinario, violento y cruel?

¡Cuando ha fusilado ha sido por centenares! ¡las deportaciones las ha hecho por miles!

¿Ha sido acaso mas moderado en la arbitrariedad?

¿Moderados? La arbitrariedad ha sido constantemente su régimen favorito!

¿Ha estado su moderacion en los gastos públicos? Díganlo los contribuyentes: véanse sus presupuestos de 2,000 millones, en su mayor parte improductivamente gastados entre músicos y danzantes.

¿Ha sido moderadamente inmoral?—Porque moral ni aun con moderacion lo ha sido.—Responda el país escandalizado, avergonzado de haber consentido que ciertos hombres dirigieran sus destinos.

Díganlo esos procesos, de los cargos de piedra y otros que están deshonrando al pueblo español á los ojos del mundo civilizado.

Díganlo esas elecciones de real órden, en que un cuerpo electoral forjado por ellos, ha votado por unanimidad, diputados que nadie conocia en la Nacion, y que mas que representantes del Pueblo podian llamarse testaferros del poder.

¿En dónde ha estado, pues, la moderacion de los moderados?

Todo lo han llevado al estremo, sacando las cosas de quicio.

De la centralizacion, mala por sí, han hecho un mónstruo espantoso: su corrupcion ha llegado hasta el cinismo; su descrédito hasta la bancarrota; sus planes reaccionarios hasta las puertas del absolutismo; sus farsas políticas hasta el sainete y el entremés.

II.

No se crea, sin embargo, que suponemos inmorales y farsantes á todos los moderados.

¿En qué partido no hay hombres de bien?

El mal no ha estado tanto en los hombres, como en lo erróneo de su sistema.

Su organizacion política, producto de las doctrinas eclécticas, es lo que mas ha contribuido á la corrupcion de sus hombres, y á que el poder fuese casi siempre á manos de audaces aventureros, y de cínicas medianías. Es su sistema, tanto cuando menos como sus intenciones, quien los ha arrastrado por la pendiente fatal en que precipitaron al país.

Si la moderacion pudo ser el deseo de algunos hombres, que de buena fé se equivocaron, creyendo ver en ella el bien de la patria, con frecuencia ha sido despues la careta de los escesos de una turba parásita y esplotadora, que entrando por las puertas de la corrupcion, de par en par abiertas por el sistema doctrinario, ha servido para curar de sus ilusiones conservadoras á muchos hombres de bien, de severa leccion, harto caramente pagada, para una parte de la clase media, cuyos intereses en particular, al par que los generales del país, han sido la víctima inmolada por los que se llamaban sus defensores.

III.

Pero si los moderados no han practicado la moderacion, en

cambio los progresistas lo han sido menos cada dia, llegando á ser conservadores, moderados verdaderos.

Empezaron en 1812 con una Constitucion democrática, para concluir vergonzosamente renegando de los principios entónces proclamados, retrocediendo en razon directa del aumento de ilustracion y de las tendencias democráticas del pais y de la Europa.

Asi es que, asemejándose sus doctrinas y conducta cada dia mas á las del partido moderado, desaparece la razon de ser del progresista: por eso vemos á sus hombres mas notables, por docenas y centenas, pasarse con armas y bagages á las huestes moderadas.

En 1812 no querian mas que una cámara, y en la Constitucion nonnata de 1856, que es su última palabra, establecian además del Congreso, un Senado aristocrático.

Si cuando hicieron en 1823 la ley de ayuntamientos de 3 de Febrero, y cuando el año 40 se opusieron revolucionariamente á la ejecucion de la confeccionada por las Córtes moderadas de aquel año, les hubieran dicho que habian de hacer ellos otra que no seria mucho mas liberal el año 56, hubieran acusado de visionario y calumniador á quien tal les dijera.

IV.

Sin embargo, no en todos ha sido la traicion á la causa de la libertad, el móvil de tal conducta.

El deseo de atemperarse á las circunstancias, de contemporizar, de hacerse aceptables para el trono, los ha llevado de retroceso, en retroceso, sacrificando siempre é inútilmente la libertad á tales consideraciones.

Si á todos debemos justicia, con mayor razon se la haremos á nuestros adversarios.

Su ineptitud política ha influido sin duda en los repetidos desastres de los progresistas. Pero preciso es confesar que, sin la falta de simpatías que en todas las épocas constitucionales ha-

llaron en la corona, hubieran sido poder legalmente, dentro del juego de las instituciones representativas, en períodos mucho mayores que los moderados.

Parecia natural que los progresistas adelantaran en ideas á medida que encontraban mas resistencia y desden; que las simpatías que arriba les negaban, las buscasen abajo; pero, léjos de eso, han ido paulatinamente retrocediendo para destruir la repulsion que inspiraban en un lado, sin conseguir otra cosa que engendrar en el otro una desconfianza merecida, con lo cual han perdido las simpatías del pueblo sin ganar las de la corona.

Los mas ambiciosos de entre ellos por no perderlo todo, se han ido con los moderados; los que no lo han hecho hasta hoy lo harán mañana, por poco que la union liberal se consolide.

Y de este modo el partido progresista, que empezó, hace mas de cuarenta años, cantando el trágala é imponiendo al trono la Constitucion democrática del año 12, concluirá formando á la cola de la mojigatocracia.

V.

El pequeño grupo de progresistas que se llaman *puros*, cuya pureza creemos se referirá á las cualidades de los individuos y no á las de las doctrinas, tiene, como partido, una existencia precaria: su cohesion no depende de sus doctrinas, que son tan elásticas como las de todas las fracciones doctrinarias, sino de los sucesos esteriores, de las contingencias, de las circunstancias. La mitad de los puros tiene un pié en la union liberal, la otra mitad en la Democracia. Si la política europea y las circunstancias de la interior son favorables á las ideas democráticas, se declararán por ellas, si no conservaran sus posiciones, como hombres hábiles, por lo que pueda suceder. La otra mitad, en el primer caso, acrecentará su purismo, y en el segundo concluirá por pasarse decididamente á la union liberal.

Si unos y otros fueran hombres de principios, deberian hacerlo desde ahora, comprendiendo lo falso de su posicion. La causa de la libertad ganaria en ello.

Para el trono son hoy tan antipáticos como los demócratas: no porque tal los crea; sino porque ve, y ve bien, que tras ellos está la revolucion; que son la puerta por donde puede entrar la democracia en el poder; en tanto que al pueblo no le inspira confianza su patriotismo, que oscila entre dos polos, sustentando un sistema, cuya aplicacion tal vez fuese buena hace cuarenta años, pero que no satisface ya las necesidades de la sociedad; porque el tiempo no pasa en valde.

VI.

La actitud de los puros no puede prolongarse de una manera decorosa para ellos.

Hoy ni el trono cree en la sinceridad de su monarquismo, ni en la de su liberalismo el pueblo.

Todavía pueden ser recibidos como hermanos y con plena confianza, en el seno de la Democracia; pero se engañan si creen que sucederá lo mismo, esperando á venir á nosotros el dia en que se véa que lo hacen porque no les queda otro recurso.

Desde que el pueblo ha aceptado las doctrinas democráticas como su dogma político, los progresistas han quedado sin ejército; fuera de alguno que otro grupo de la clase media, aislado entre las grandes masas democráticas de las ciudades y de los campos, los puros, son un estado mayor de funcionarios y de aspirantes á serlo: estado mayor que se reduciria á cero si la union liberal pudiera consolidarse.

Los progresistas de hoy, aunque se llaman hijos de los liberales del año 12, han retrocedido, mientras que la opinion pública adelanta y se transforma en toda Europa, en el mundo civilizado, sin comprender ninguna de las nuevas ideas, de las fórmulas que la ley del progreso desenvuelve y realiza cada dia.

Encerrado en un círculo tan estrecho como mezquino, mas que un partido de progreso, se ha mostrado siempre tradicional y rutinario.

VII.

Todas las circunstancias que han concurrido á hacer del partido progresista un elemento político insuficiente, bajo cualquier punto de vista que se le considere, para satisfacer las necesidades y las aspiraciones progresivas de nuestra época, han servido á la organizacion de la Democracia, facilitando su desenvolvimiento, su desarrollo y poder como organizacion política, ya que no el de su dogma como escuela filosófica.

Cualesquiera que sean en talento y virtudes las cualidades políticas de los directores del progresismo, ese partido es ya un cadáver.

Desde que perdió su fe en la Revolucion, y se dejó arrebatar la bandera del progreso por la jóven Democracia, perdió su única razon de ser, desapareció su influencia y quedó reducido al papel de exígua fraccion del partido conservador, condenada á oscilar en los límites estremos del doctrinarismo y de la Democracia, amenguándose cada dia por las deserciones de sus desilusionados adeptos.

VIII.

Todo tiene su razon de ser: el nacimiento de los partidos, su descomposicion y muerte son fenómenos naturales necesarios para la renovacion de la vida, el desenvolvimiento y perfeccion de las humanas sociedades.

Cada partido representa un término en la escala del progreso social.

El absolutismo, el mismo absolutismo fué revolucionario en su origen: en union con los plebeyos destruyó el mónstruo de mil cabezas del feudalismo.

Transformando en lacayos y en ayudas de cámara de los reyes á los grandes señores, reemplazando con la magistratura real la justicia arbitraria de los señores de horca y cuchillo, llevó á cabo un progreso que contribuyó eficazmente á arraigar la

idea del derecho y á consolidar las instituciones municipales.

Pero un progreso engendra otro progreso.

IX.

La emancipacion de los siervos, el derecho de ciudadanos que les daban los fueros municipales, contribuyeron á crear la industria; con la industria, el comercio, y con ambos la clase media: nuevo elemento social forzosamente revolucionario, porque ya no cabe con su actividad y su riqueza dentro del estrecho círculo, ni bajo la férula opresora del despotismo.

Seguida de las masas, que no han podido, como los individuos de su seno que la componen, ilustrarse y enriquecerse, la clase media impone condiciones al poder real y le obliga á capitular, estableciendo los pactos que se llaman constituciones, en que parte con ella el poder, que antes disfrutó solo.

Hasta aquí, la mision progresista y revolucionaria de los partidos medios.

Pero las masas proletarias, que han concurrido con la clase media á la destruccion del absolutismo, y que ven las ventajas directas acaparadas por las clases mas acomodadas é instruidas, no se dan por satisfechas con el nuevo sistema. La parte menos ilustrada y mas egoista de la clase media, satisfecha con el botin, reniega de su orígen, se engrie y forma una nueva aristocracia antipática para las masas, que conocen su orígen plebeyo.

La Democracia es desde entonces la bandera de las clases trabajadoras, porque opone á los privilegios, á los monopolios de los partidos medios, la idea del derecho universal, nueva fórmula del progreso, nuevo término de la gran Revolucion, que viene operándose en el seno de las sociedades cristianas.

CAPITULO V.

LA REVOLUCION.

I.

¿Qué significa la palabra Revolucion? ¿Trastorno? ¿desórden? ¿desbordamiento? No: la palabra Revolucion signific- para nosotros, cambio, movimiento, mejora, transformacion, reforma, en una palabra.

El actual emperador de Rusia es, pues, un gran revolucionario, puesto que emancipa los siervos. El emperador de Rusia hace lo que hicieron los demagogos franceses, tan inicuamente calumniados, á fin del pasado siglo.

La reina Cristina hizo una Revolucion, estableciendo el Estatuto, y destruyendo el sistema absoluto de Fernando VII.

Si las revoluciones producen algunas veces desórdenes, no deben estos confundirse con ellas; son contingencias fortuitas.

II.

Los trastornos y desmanes que llevaron consigo las revoluciones del 36, del 40, y la del 54, inaugurada por el general O'Donnell en nombre de la moralidad, son, sin duda, deplorables; pero esas desgracias accidentales pasaron, y si los pueblos no sacaron todas las ventajas prometidas y á que tenian derecho, porque fueron revoluciones incompletas, al menos quedaron la abolicion de diezmos y primicias, la abolicion de mayorazgos, la supresion de las órdenes monacales, la desamortizacion civil y eclesiástica, la abolicion de los vínculos, señoríos y ayuntamientos perpétuos, y mas ó menos imperfecta, la intervencion de los pueblos en las administraciones munici-

pal, provincial y nacional, á que debe España el haber salido del letargo en que el despotismo la sumerjiera.

III.

A pesar de verdades tan manifiestas hay todavía gentes que se espantan al escuchar la palabra REVOLUCION; que se empeñan en no ver en las revoluciones mas que los motines y asonadas, que á veces las preceden y acompañan: gentes que las acusan de los desórdenes de la plaza pública, de las violencias que en pro ó en contra de ellas se cometen ya contra las vidas, ya contra las haciendas de los ciudadanos; sin reparar que tales escesos son hijos de la ciega resistencia que los interesados en el sostenimiento de los abusos oponen á la práctica de las ideas de reforma y de mejoramiento social, reclamadas por la opinion pública.

Las revoluciones son protestas contra la injusticia triunfante; y sin ellas las naciones hubieran muchas veces sucumbido en el marasmo y la postracion.

¿Qué hubiera sido de España sin la gloriosa Revolucion de 1808?

Hubiera dejado de ser una Nacion libre, independiente, para ser una provincia del imperio de Napoleon. ¡Honor, pues, á los heróicos revolucionarios de 1808, que salvaron con su sublevacion el honor y la independencia de la patria!

Las exigencias de las nuevas necesidades que engendra el progreso en la sociedad, llevan consigo las revoluciones, y puede asegurarse que los gobiernos imprevisores, que se resisten á satisfacerlas, son los verdaderos responsables de las revoluciones violentas.

Cuando en lugar de combatir tan injusta como inútilmente contra las nuevas ideas, se las deja libre el paso para que puedan legalmente ejercer su legítima influencia en los destinos sociales, las revoluciones son lentas, pacíficas, y no alteran el órden material, aunque cambien radicalmente las instituciones de los pueblos.

IV.

La tenaz resistencia de Cárlos I de Inglaterra á satisfacer los deseos de libertad de los puritanos, fué lo que lo llevó al cadalso.

Si mejor aconsejado hubiera cedido á tiempo á las tendencias de su época, es bien seguro que hubiera impedido los estragos de la Revolucion y conservado la vida.

Este ejemplo es aplicable á todos los casos y situaciones: está confirmado por la historia de todos los tiempos.

Desde 1688 la opinion pública viene siendo el verdadero soberano de Inglaterra, porque la nueva dinastía, comprendiendo el peligro de ponerse en pugna con la Nacion, se ha conformado con su papel de representante de la voluntad nacional, que ejecuta siempre que por los medios legales se manifiesta.

A esto se debe en aquel pais una paz interior, la mas larga que se ha conocido en ningun otro, á pesar de haberse llevado á cabo reformas, que en otras naciones han costado muchos trastornos y rios de sangre.

La Revolucion se verifica en Inglaterra, lenta, penosa, pero pacíficamente, sin miedo á reacciones imposibles; y esto se debe á que los poderes públicos, en lugar de pretender imponer su voluntad á la nacion, se conforman á no tener otra norma que la opinion manifestada por el pais en los comicios.

Esta es la causa principal de las ventajas que la Gran Bretaña lleva á los otros pueblos de Europa, en cuanto atañe á la solidez de sus gobiernos, al órden público y á la paz interior.

Está es tambien la primera base de su poder en el esterior.

V.

Por otra parte es preciso convenir en que las revoluciones son inevitables: son la consecuencia de los progresos verificados an-

teriormente por la sociedad, y violenta ó pacíficamente se realizan sin que sea posible detenerlas.

Para predecir con exactitud las revoluciones del porvenir, nos basta con observar los elementos preparatorios que la civilizacion acumula.

Si consideramos por un momento el estado de las naciones civilizadas, sus colosales trabajos científicos é industriales, el estraordinario desarrollo de los medios de comunicacion y de trasporte, los caractéres de la filosofía, que se desenvuelve paralelamente á las grandes empresas materiales, en que el espíritu humano da nuevas pruebas cada dia de su inmensa potencia creadora, no podrá menos de convenirse en que sistemas, costumbres, instituciones, idiomas, imperios y cuanto resta de la edad media y de la civilizacion inaugurada en la época del renacimiento, se modifica, se transforma, desaparece, ó está á punto de desaparecer, con tal rapidez, que apenas la inteligencia mas acostumbrada á seguir el curso de las evoluciones sociales puede darse cuenta de tan estraordinario movimiento. Si volvemos por un instante la vista al pasado, quedaremos atónitos al ver cuan considerable número de leyes, instituciones y costumbres han desaparecido solo en la centuria que atravesamos.

VI.

Ayer todavía nos inclinábamos con temor ante las negras inquisiciones, en cuyos calabozos gemian tantos infelices, cuyo único crímen era, si acaso, el pensar de otro modo que sus verdugos; todavía el año de 1817 martirizaban en ella al conocido general don Juan Van-Halem; y hoy hasta el recuerdo del horrible tribunal, y el miedo á sus bárbaros suplicios, y el ódio que inspiraban los sanguinarios familiares del Santo oficio, han desaparecido con el humo de las hogueras en que la Revolucion, volviendo por los fueros de la razon y de la dignidad humana ultrajadas, quemó en 1820 sus potros, y redujo á cenizas sus caballetes y sambenitos.

¿Qué se ha hecho aquel inmenso ejército de frailes, cuyas abigarradas legiones, esparcidas en todos los ángulos de la Nacion,

lucian toda clase de trajes, colores y cataduras; capuchas, bonetes y sombreros; barbas, coronas y cerquillos; báculos, sandalias y cordones? ¿Qué se hicieron sus privilegios? ¿Qué su influencia?

Ellos poseian las mejores tierras; cogian sin sembrar las mejores cosechas; vivian en magníficos palacios, en los que, durante mil años, por medio del fanatismo y la supersticion amontonaron inmensos tesoros: tremendo ejército, de cuyos hábitos cortaban reliquias nuestras madres, cuyas manos hemos besado con respeto nosotros mismos; cuya palabra arrastraba en pos á la multitud, y que por esplotarnos aun hasta despues de la muerte, nos vendia á buen precio, para mortaja, sus ropones de desecho. ¿Dónde está, qué se ha hecho aquella espantable falanje seráfica?

VII.

Los conventos no produjeron ya hombres como fray Bartolomé de las Casas y fray Luis de Leon, sino fieras como el Trapense, Mosen Benet y tantos otros frenéticos facciosos.

Quisieron servir de dique al progreso, y el progreso los arrastró en su rápida corriente.

Cuando sus sermones dejaron de alucinar al Pueblo ¿cuántos no abandonaron el Cristo por el puñal y el trabuco; las palabras de amor del Evangelio por la tea del esterminio? El Pueblo que los adoraba los maldijo, y convirtió en un dia en cenizas y en escombros su tradicional poder de quince siglos. Y la Revolucion, que con el hacha y la antorcha los destruyó, levanta, como por encanto, sobre las ruinas amontonadas, templos para las artes, palacios para la industria, jardines para los pueblos, mercados para el comercio y escuelas para la juventud.

VIII.

Vosotros, los que os asustais de las revoluciones, venid y postraos ante ellas. Por una parte es incontrastable la fuerza

de quien de tal manera sabe destruir y edificar; por otra es preciso reconocer en ellas una manifestacion de las leyes naturales del desenvolvimiento social.

Lo que somos, lo que valemos, lo que poseemos, todo es obra de las revoluciones.

Las revoluciones nos han transformado de esclavos en hombres libres.

Las revoluciones han ennoblecido el trabajo, emancipando al trabajador de la servidumbre del feudalismo.

Las revoluciones han ennoblecido y garantizado el comercio, librándolo en parte de los vejámenes y de las trabas á que lo sujetaba el despotismo. Lo han transformado en un poder político por la intervencion de sus agentes en los negocios públicos; y es bien seguro que la completa libertad comercial que tanto anhelan los comerciantes, será tambien debida á las revoluciones que ya jerminan en las entrañas de la sociedad y que vendrán á aumentar la gloria de nuestro siglo.

IX.

La propiedad no debe á las revoluciones menos que el comercio y el trabajo; desamortizándola la han dado nueva vida y valor, la han aumentado, dando á los propietarios nuevas garantías y mas libertad en sus contratos.

Por todas partes han abierto escuelas y talleres, y tomando nueva vida, la produccion se ha desarrollado estraordinariamente.

El espíritu, apocado, temeroso siempre bajo el yugo y la corrupcion del despotismo, se ha despertado vigoroso, activo, y emprendedor á impulso de los vivificantes rayos del sol de las revoluciones.

¡ Ojalá fuese posible que los poderes políticos, marchando delante de las necesidades públicas y satisfaciéndolas á tiempo, facilitaran la marcha regular de la sociedad, las revoluciones pacíficas, que dan ópimos frutos sin que corra la sangre de los

hombres, que son hermanos, sean los que quieran sus errores y su conducta.

CAPITULO VI.

LA DEMOCRACIA.

I.

En la buena acepcion de la palabra; en la acepcion mas honrosa, pacificadora, renovadora y cristiana, la teoría democrática es hoy el único sistema lógicamente revolucionario.

Si la organizacion económica y política de las naciones debiera quedar siempre tan imperfecta como hoy se encuentra ¿de qué servirian todos los progresos verificados hasta ahora?

Los progresos sociales, las reformas, las transformaciones verificadas en los pueblos cristianos hasta nuestros dias, reclaman un sistema político que las armonice, que facilite su perfeccionamiento y espansion, para que den todos sus frutos. Tal es la mision de la Democracia, cuyos principios solos, entre los de todos los sistemas, son el colorario de las tendencias del espíritu moderno y de las creaciones con que el fecundo genio de las ciencias de aplicacion ha dotado al HOMBRE.

II.

EL HOMBRE, emanacion de Dios, criatura perfectible, espíritu investigador y creador, que encierra en su mente los elementos, y las leyes de su destino, las fuerzas de su desenvolvimiento y de su dominio en el tiempo y en el espacio:

El hombre, que por la accion de sus propias fuerzas morales, intelectuales y físicas, crea en torno suyo un nuevo mundo, dejando las cavernas de los montes, en que encuentra su primera habitacion, que mejor merece el nombre de guarida, por los

palacios en que transforma las montañas, sirviéndose de cuantos elementos le rodean para su engrandecimiento:

El hombre, es la base, el medio y el objeto de la ciencia política, de la doctrina democrática.

El hombre, que ha encontrado la esclavitud al dar los primeros pasos sobre la tierra, viene haciendo esfuerzos titánicos para romper sus cadenas y alzarse libre, como digno hijo de un Dios, que lo hace responsable de sus actos y pensamientos.

La historia de las sociedades no es otra cosa que la historia de la emancipacion del hombre: emancipacion progresiva y triple, moral, intelectual y física.

III.

Todas las teorías rutinarias y reaccionarias, han buscado en las circunstancias, en los accidentes del momento la razon de ser de las instituciones de los pueblos.

La Democracia, partiendo de los principios morales del Evangelio, la busca en el HOMBRE, individualmente considerado.

Si todos los hombres somos hermanos, y como tales iguales en derechos, todos debemos tenerlos en el mero hecho de ser hombres.

Por esto, mientras los partidos reaccionarios y conservadores conceden los derechos políticos á los títulos aristocráticos y á la riqueza, la Democracia los reconoce en todo hombre, sin tener en cuenta los accidentes fortuitos y precarios del nacimiento ó de la fortuna.

IV.

El hombre al nacer trae consigo, segun la moral cristiana y la razon, que están perfectamente de acuerdo sobre este punto, el derecho de desarrollar libremente y conforme á las exigencias de su naturaleza, las facultades físicas, morales é intelectuales que constituyen su ser. Estas tres facultades, ó por mejor decir, estos tres modos de ser de la humana naturaleza, se revelan en

necesidades y en actos, cuya satisfaccion y ejecucion constituyen otros tantos derechos, que no pueden dejar de satisfacerse, ni tener mas restriccion que el respeto al derecho de los demas.

Por tanto, los derechos individuales son innatos en el hombre. No es la sociedad; es la naturaleza quien le dá la facultad de pensar y con ella la necesidad de manifestar y de realizar su pensamiento.

Por esto los derechos que emanan de esta facultad, y que no son otra cosa que los medios de satisfacer la necesidad créada por la accion de la facultad misma, deben estar fuera del dominio de la ley política, por constituir la Soberanía Individual.

La mision de las leyes respecto á los derechos individuales, no deberia ser otra que la garantia de su libre ejercicio, asegurada á todos los hombres.

V.

Los derechos individuales corresponden á las tres esferas del ser humano, material, moral é intelectual; y á estas corresponden tambien los tres principios fundamentales del sistema democrático.

Libertad, igualdad y fraternidad.

Los derechos naturales del individuo corresponden á la idea de libertad.

Los derechos políticos á la idea de igualdad.

Y los derechos sociales á la idea de fraternidad.

Hé aquí el cuadro de los derechos del hombre.

DERECHOS NATURALES.

LIBERTAD.

Libertad de conciencia.
de enseñanza.
de imprenta.
de reunion.
de asociacion.
de trabajo.
de comercio.
de Bancos y establecimientos de crédito.

DERECHOS POLITICOS.

IGUALDAD.

Sufragio universal para toda clase de elecciones.
Votacion de las leyes fundamentales.
Institucion del jurado para toda clase de delitos y juicios.
Un solo fuero para todos los ciudadanos.
Derecho de libre defensa.
Opcion á todos los cargos públicos.

DERECHOS SOCIALES.

FRATERNIDAD.

Derecho á la asistencia.

Derecho á la instruccion, que será gratuita para los pobres.

El derecho á la asistencia podrá garantirse, estableciendo la ley de pobres, mejorando el sistema inglés.

VI.

La satisfaccion de los derechos individuales deberia ser el objeto de las instituciones y de las leyes de las naciones.

Estos derechos son la base indispensable de toda sociedad que aspire á merecer los títulos de racional y de Cristiana. El edificio político levantado sobre ella, no puede menos de ofrecer todas las garantías de estabilidad y de órden compatibles con la naturaleza humana.

Dentro de esta base únicamente puede realizarse el progreso sin trastornos, sin sacudidas violentas.

No hay progreso social, que no quepa dentro de la ancha esfera de los derechos del hombre, que acabamos de esponer sumariamente.

VII.

Es tal la bondad, la justicia, que llevan en sí mismos los principios compendiados en los párrafos que preceden, que parece no necesitan justificarse con demostracion alguna.

En efecto: ¿quién que tenga sentido comun puede negar de buena fé la equidad de que cada hombre ejerza la profesion ó arte que mas le convenga; de que todo ciudadano dé su voto en la eleccion de los que le han de representar, y administrar sus intereses; de que cada uno sea juzgado por sus iguales, de que todos estén sometidos á las mismas leyes y tribunales, y de que la sociedad asista á los desvalidos ó instruya gratuitamente á sus hijos pobres?

Estos principios pueden considerarse como axiomas sociales. Por eso el programa de la Democracia es la síntesis mas perfecta de la civilizacion Cristiana.

Por eso la Democracia es la ardiente aspiracion de las genera-

ciones, que de conquista en conquista, de progreso en progreso, marchan simultáneamente hácia el completo dominio de la materia, que debe hacer á la humanidad señora del mundo; y á la realizacion de un ideal de justicia, de amor y libertad, que cual risueña esperanza nos sonrie en el horizonte, brillando al través de las ensangrentadas nubes que nos rodean.

VIII.

Cómo consecuencia de estos principios fundamentales de los derechos individuales, base del sistema democrático, viene la Soberania de la Nacion; cuyo orígen mas puro, consiste en la soberanía de los individuos que la componen.

La Nacion debe ser dueña y soberana de sí misma en medio de las otras naciones, como el individuo en medio de los otros hombres. Pero del mismo modo que todas las naciones reunidas no deben tener el derecho de atentar contra la soberanía de una Nacion, sino en defensa propia, así tampoco la Nacion tiene derecho de violar la Soberanía, los derechos de ninguno de los individuos que la componen, sino en el caso de que atente contra los derechos de sus conciudadanos.

Para realizar los derechos individuales y la Soberanía Nacional, la Democracia reclama:

La abolicion de los fueros y de los tribunales privilegiados;

Del actual sistema de procedimientos judiciales:

De los estados de sitio:

De la pena de muerte:

De las quintas:

De las matrículas de mar:

Del estanco de la sal, del tabaco y de la pólvora:

Del papel sellado:

De las Loterías:

De la contribucion de consumos:

De las autoridades militares:

De los pasaportes y cédulas de vecindad:

De la esclavitud:

Del réjimen colonial:

De la centralizacion política y administrativa:

Y como consecuencia de estas aboliciones,

El establecimiento de un nuevo sistema de procedimientos judiciales, que tenga por bases:

La publicidad obligatoria de sus actos:

La libertad de las partes para defenderse por sí mismas:

El nombramiento por el Pueblo de los jueces que deben componer el jurado:

Y la justicia gratuita:

La supremacia del poder judicial:

El sistema penal penitenciario;

Los enganches voluntarios, bien retribuidos, para los ejércitos de mar y tierra:

La milicia nacional:

Contribucion única general y directa:

La transformacion de las colonias en provincias de la Nacion, gobernadas por las mismas leyes que la metrópoli; y por consecuencia, la abolicion de la esclavitud.

Los ayuntamientos y diputaciones provinciales de eleccion popular, independientes del poder central, en cuanto se refiere á los fueros de pueblos y provincias; como sucede, aunque imperfectamente, en las Vascongadas:

La permanencia de las corporaciones políticas y administrativas de la Nacion, como son el Congreso, diputaciones provinciales y ayuntamientos, que nunca deberian ser disueltos, y que se podrian renovar por mitades ó terceras partes anuales.

IX.

Cuán poco esfuerzo necesita la mas limitada inteligencia para comprender los grandes beneficios, al par que la justicia de la abolicion de las vejeces rutinarias y vejatorias que pedimos, y del establecimiento de las instituciones y reformas que reclamamos!

Estamos seguros de que las personas sensatas é independientes, que no viven de los abusos que combatimos, al conocer nuestras doctrinas, no podrán menos de esclamar: ¿Y son estas las ideas que califican de disolventes y destructoras de la sociedad?

En todos tiempos las ideas nuevas y las sanas doctrinas han sido calumniadas por los que esplotan la ignorancia, la miseria y la servidumbre del Pueblo; pero como la razon acaba siempre por tener razon, la calumnia no ha sido bastante para impedir en último término que la verdad sea conocida y realizada.

CAPITULO VII.

LA FEDERACION DEMOCRÁTICA EUROPEA.

I.

Desde que pasó la época en que las conquistas eran los medios de crear las grandes unidades sociales, con que la humanidad ha revelado, en las mas brillantes épocas de su historia, sus tendencias hácia la Unidad de la especie, destino terrestre, revelado por las religiones, predicho por los profetas y cantado por los mas grandes poetas; la Democracia moderna es la única doctrina política que tiende de una manera manifiesta y por medios racionales, á realizar en Europa la unidad federativa y espontánea de todas las razas y naciones que la componen.

Esta tendencia de la Democracia, y la facilidad que sus doctri-



nas ofrecen para realizarla, es una de sus faces superiores, pues corresponde á la imperiosa necesidad que para el cumplimiento de sus destinos sienten los pueblos europeos, de garantizarse recíprocamente su independencia, estrechando de un modo regular y permanente, los lazos que los unen y los nuevos que se forman cada dia.

II.

Una de las causas mas eficaces de la descomposicion de los partidos anti-democráticos consiste, en que sus doctrinas y sistemas, léjos de servir, contrarían esta tendencia de la civilizacion moderna.

¿Cómo no han de morir, cómo no han de ser rechazadas por la conciencia pública, las doctrinas y sistemas de los partidos conservadores que, si pudieron un dia contribuir á la constitucion de las unidades sociales primarias, hasta llegar á las unidades nacionales, lo hicieron de manera que las leyes de esas mismas naciones son un obstáculo para que la sociedad continúe en su escala ascendente, creando las unidades superiores de sus razas y continentes, preludios de la Unidad Universal; único término lógico del progreso político de la especie humana?

La Nacion es el límite estremo, en la escala de las organizaciones políticas, en que los sistemas que han imperado en el mundo hasta hoy, han venido á estrellarse.

Despues de la Nacion no han podido crear mas que el Imperio, organizacion política arbitraria, aglomeracion y no asociacion de naciones, embrion ó aborto de las unidades naturales y normales que debe realizar la humanidad, por medio de las doctrinas democráticas.

Los imperios han caido siempre con estrépito, desvaneciéndose generalmente con el génio ó fortuna de sus fundadores; ó han arrastrado una ecsistencia precaria, sostenida por la violencia, y por la lucha.

Las naciones libres ú oprimidas han resistido á toda clase de

persecuciones, conservando generalmente en su conciencia la nocion de su ser y de sus destinos futuros.

III.

La prueba de lo que acabamos de decir es bien sencilla.

Mientras continúen imperando los sistemas políticos, y las actuales organizaciones de las naciones europeas, serán permanentes entre ellas el estado de antagonismo, de lucha, de malestar; todo será precario, y buscará en vano su solidez en miles de cañones y en millones de soldados.

Por el contrario, el dia en que las naciones lleguen á reemplazar sus sistemas políticos actuales por las instituciones democráticas, desaparecerán instantáneamente las dificultades que se oponen á su Confederacion, las recíprocas desconfianzas que alimentan sus gobiernos, y con ellas los miles de cañones y millones de soldados, cuya razon de ser habrá naturalmente dejado de existir.

El resultado no podrá ser otro que la reunion de una Asamblea Europea, que regularice las relaciones de las naciones entre sí que reemplace todos los tratados, hechos hasta entonces, por códigos internacionales, y la diplomacia, por corporaciones permanentes, que satisfagan mejor los intereses de los pueblos, mas ligados cada dia.

IV.

Los imperios, conquistadores ó hijos de la conquista, son una causa permanente de perturbacion social, por la opresion que forzosamente ejercen sobre los pueblos, que oprimen, so pena de perecer.

Ellos han provocado todas las guerras de nuestro siglo, y las revoluciones que contra su dominacion han estallado en las nacionalidades por ellos oprimidas.

Díganlo las guerras del primer imperio francés, y Grecia, Polonia, Hungría, Italia y los Principados Danubianos.

La Democracia, reemplazando el derecho público europeo, bárbaro y pagano, que consiste en la opresion de los débiles por los fuertes, que se reparten entre ellos la Europa, como los judíos la túnica de Cristo, por el principio cristiano y moral de la independencia de las naciones, grandes ó chicas, de su igualdad de representacion en los congresos europeos, hace desaparecer, por la realizacion de tan sublime principio de justicia, las causas de antagonismo y de lucha que el sistema actual alimenta fatalmente entre los pueblos.

V.

Entonces los fuertes, opresores de hoy, harán justicia á los débiles y á los oprimidos; y reemplazando en todas partes la idea de justicia á los torpes instintos del egoismo y del miedo, serán Malta y Córcega devueltas á Italia; á Grecia sus provincias dominadas por el Turco; Gibraltar á España; y Hungría y Polonia, como la Italia, que hoy lucha por su independencia, se verán emancipadas, iguales y felices entre sus hermanas.

Y tambien las colonias nacionales, sostenidas como medio de lucha, de esplotacion y de orgullo, serán transformadas en vanguardias de la civilizacion y del progreso, que protegidas por la Confederacion de los pueblos europeos, llevarán á las lejanas costas y desiertos de Asia, de Australia, de Africa y América, la cultura, las ciencias, las artes, la industria, la dulzura de las costumbres, y los principios de libertad y de justicia, de igualdad y fraternidad proclamados por Cristo, como antorchas regeneradoras y vivificantes de la especie humana.

VI.

Esa gloriosa transformacion, que los hombres inteligentes y honrados esperan, y que tanto asusta á los malvados y á los ignorantes, no se hará por tanto en nombre de esta ó de aquella dinastía, de estos ó de aquellos intereses, de una ó de otra nacionalidad; se hará por la razon, en nombre de la justicia y del derecho; en beneficio de todos los hombres y de todas las naciones; por eso será Universal; porque la justicia, la razon, la li-

bertad, la fraternidad, el derecho, en fin, no pueden establecerse en beneficio de unos y en perjuicio de otros, sino por interés y conveniencia de todos y de cada uno.

Los representantes del despotismo formaron hace tiempo una alianza, llamada santa por mal nombre, para garantizarse recíprocamente su dominacion sobre las naciones oprimidas.

Y cuando cualquier pueblo se ha sublevado contra la tiranía, le han obligado á doblar el cuello á la cerviz, con el apoyo de los ejércitos estranjeros: desgraciadamente siempre han conseguido su objeto, por el aislamiento en que sus imperfectas ideas de libertad tenian á las naciones.

Las doctrinas democráticas han venido á desvanecer sus errores, ofreciéndoles un sistema con el cual garantizarán recíprocamente su independencia.

VII.

Cuando los principios democráticos sirvan de base á sus instituciones políticas, los pueblos se unirán, formando una alianza verdaderamente digna de llamarse Santa, que impida para siempre el renacimiento del despotismo envilecedor y bárbaro, que hoy los degrada.

Las nacionalidades emancipadas reemplazarán los ejércitos que ocasionan su propia destruccion, por las pacíficas legiones del trabajo y del progreso.

Entonces los *cuarenta mil millones* que les cuestan todos los años el sostenimiento del régimen actual, quedando en su mayor parte á disposicion de los contribuyentes, servirán para dar trabajo, instruccion y bienestar á las clases productoras, aniquiladas hoy por tantas esacciones vejatorias.

Entonces se realizarán con facilidad pasmosa, esas grandes mejoras, objeto de tantos congresos europeos, en que los sabios de todas las naciones vienen reclamando hace muchos años;

La unidad de correos y de telégrafos.

La abolicion general de pasaportes.

La unidad de monedas, pesos y medidas.

El libre cambio entre todas las naciones.

La abolicion de los ejércitos permanentes.

El establecimiento de un gran jurado internacional á que se sometan las diferencias que puedan surgir entre los pueblos.

Y otras reformas y progresos de no menor importancia, y cuya realizacion es imposible, sin el establecimiento de las instituciones democráticas en Europa.

VIII.

Estos progresos á que sin duda alguna marchamos, y á cuya idea se rejuvenece el alma, se dilata inmenso el porvenir ante nuestras atónitas miradas; y los sentimientos de lo bueno, de lo bello y de lo justo, comprimidos en nuestros corazones por el malestar social que nos abruma, se despiertan vigorosos y ardientes reanimando la esperanza y rehabilitando al hombre á sus propios ojos, inspirándole fé en sus fuerzas y en sus destinos, y ardiente amor hácia la humanidad, son considerados por algunos hombres políticos como una utopia irrealizable, como estravíos de imaginaciones exaltadas. Hay gentes á quienes el progreso ha cogido siempre de sorpresa, que nunca lo han visto hasta que al pasar junto á ellos su magestuoso carro, han sido envueltas en el polvo levantado por sus ruedas.

Gentes tan ciegas, que nunca ven el progreso hasta despues de realizado; y que se fundan en los sucesos de hoy, consecuencia de los progresos de ayer para negar los de mañana.

Las cosas mas difíciles, una vez realizadas, son para ellos acontecimientos naturales y eternos; y las mas naturales, aun no realizadas, utopias é imposibles.

Ellos negaron á priori que la sociedad pudiera subsistir sin la esclavitud; y cuando la utopia del mártir del Calvario se realizó; cuando la esclavitud desapareció de Europa, á impulsos de la idea cristiana, sin que la sociedad por ello pereciera, negaron

tambien que la servidumbre, que reemplazó á la esclavitud y que servia de base al feudalismo, pudiera desaparecer, sin la destruccion de la sociedad: y la servidumbre y el feudalismo se hundieron para siempre arrebatados por el huracan revolucionario; sin que su violenta catástrofe arrastrara la sociedad á su ruina.

Y todavía, esos sábios conservadores, cuando el viento del progreso, ofreciendo nuevo rumbo á la civilizacion, impele á las naciones á reunirse con mas estrechos lazos, á perfeccionarse, á estenderse, reemplazando el fraccionamiento arbitrario y violento, que hoy la oprime, por la gran federacion de las razas europeas, como si aun no hubieran aprendido nada en los mentís, que desde hace dos mil años les viene dando la historia, gritan como energúmenos, que tal progreso es una utopia, que la alianza de los pueblos es un sueño dorado; pero ahora como siempre gritan en vano; sus voces son impotentes, incapaces para impedir la realizacion de la ley del progreso, ley providencial, que debe hacer de la especie humana un solo Pueblo, una sola familia de hermanos.

IX.

Y despues de todo, ¿quién no está interesado en el establecimiento de las instituciones democráticas en Europa?

Menos una insignificante minoría, que vive y goza esplotando á la sociedad; á la sombra de las instituciones absolutistas de unos pueblos, y del doctrinarismo, imperante en otros, todas las clases de la sociedad ganarán con el advenimiento de la Democracia.

¿Quién no tiene algo que ganar en que termine la evolucion política, tanto tiempo ha empezada, y que puede reasumirse en estas palabras?

LIBERTAD É IGUALDAD para los hombres y las naciones.

FEDERACION europea.

Los amigos de la libertad no temerán ya á las reacciones que

hasta aquí han venido amenazando y destruyendo sus conquistas.

Los partidarios del órden no lo verán tampoco comprometido con sangrientas revoluciones, cuya razon de ser desaparece con la opresion y el derecho del mas fuerte.

Las clases pobres quedarán libres de las matrículas de mar, de las quintas, de las contribuciones indirectas, y de las de consumos, que pesan sobre ellas, aumentando considerablemento el precio de los artículos de primera necesidad.

El comercio, desembarazado de las trabas á que hoy vive sujeto, verá estenderse cada dia sus mercados con sus franquicias, sus capitales asegurados por la paz de las naciones, y aumentados por lo exíguo de los impuestos.

X.

La reduccion de las escuadras y de los ejércitos permanentes por una parte, y lo sencillo del mecanismo político del sistema democrático, por otra, facilitarán la reduccion de los gastos de los gobiernos á la décima parte de las enormes cifras actuales, y disminuyendo en la misma proporcion las contribuciones, prosperarán industriales y labradores, artistas y artesanos, agobiados hoy por insoportables tributos, carísimo precio á que nos venden los partidos medios un órden inseguro, lleno de contingencias y sobresaltos.

Separada la religion de la política, emancipada del estado, colocada en su verdadero terreno, que es la conciencia no se verá comprometida, ni podrá ser esplotada por gentes indignas, que pretestando servirla, la han causado muchas mas daño que pudieran, combatiéndola de frente.

Los trabajadores verán garantizado su derecho de asociacion, cuyo pacífico ejercicio debe emanciparlos del yugo del capital, concluyendo por hacerlos; por el trabajo y el ahorro colectivos propietarios de la tierra y del crédito, y con ellos de la independencia y del bienestar á que tienen derecho.

La práctica del derecho de asociacion, generalizada, concluirá con el proletariado, última fase de la esclavitud y de la servidumbre.

Los pueblos y las provincias se verán libres de la absurda centralizacion, que coartando su libertad de accion, inmiscuándose en los mas minuciosos detalles de su administracion, los somete al capricho del poder central y de sus delegados, con grave perjuicio de su dignidad y de sus intereses.

Las nuevas generaciones, cuya instruccion se verá asegurada por la libertad y el bienestar, serán mas útiles, mas dignas y morales.

La juventud no verá su porvenir truncado por la odiosa contribucion de las quintas que, como un espectro sangriento, se alza ante ella para ennegrecer sus mejores dias, para llevar á las familias el luto y la desesperacion.

En resúmen, la propiedad, la religion, el comercio, la industria, las artes, las ciencias, la instruccion, la familia, todo lo útil, lo bueno, lo justo, lo grande, ganará con el establecimiento de las instituciones democráticas.

CAPITULO VIII.

LA DEMOCRACIA Y EL SOCIALISMO.

I.

El siglo XIX ha engendrado graves problemas económicos y sociales; origen de nuevas doctrinas, de escuelas y de ciencias nuevas, y de esos partidos que se conocen con los nombres de socialistas y comunistas.

Esas ideas de reforma social, difundidas en algunos años por todas las naciones, han espantado á muchas personas, á muchos ricos sobre todo, porque no las conocen mas que bajo el punto

de vista calumnioso con que se las han presentado los enemigos de la libertad y del progreso.

Gentes hay en la sociedad á quienes causan horror solo los nombres de socialismo y comunismo, y que ven en tales doctrinas un peligroso elemento de disolucion social, una amenaza contra la familia, la religion y la propiedad.

Si tales suposiciones fuesen justas, ¿cómo esplicar el fenómeno de que esas ideas se prediquen, propaguen y practiquen libremente en Suiza, en Inglaterra, en los Estados-Unidos de América, en Bélgica y otros paises, sin que espanten á nadie, ni produzcan esos desastrosos efectos, que tanto se aparenta temer en Francia y entre nosotros? Antes por el contrario, en lugar de destruir sirven para hacer á los hombres laboriosos, para poner en cultivo terrenos incultos, transformando los desiertos vírgenes en centros de poblacion, activos y felices: y los comerciantes y capitalistas, léjos de asustarse por tales ideas, no solo viven tranquilos, sino que muchos de ellos contribuyen con sus capitales á la creacion y desarrollo de las asociaciones formadas segun esas teorías, acusadas en una parte de Europa de disolventes y destructoras de la sociedad.

II.

¿En qué consiste, pues, que unas mismas doctrinas y unos mismos hombres son tan diversamente juzgados y apreciados hasta producir en la opinion efectos tan opuestos?

Consiste solo en la diferencia de las instituciones, de los sistemas políticos vigentes en los diferentes pueblos del mundo civilizado.

En los paises regidos por instituciones libres, en que la libertad y los derechos individuales son respetados, en que toda idea tiene por consiguiente el derecho de manifestarse, no encontrando los nuevos sistemas resistencias ni persecuciones, se discuten friamente, y si la opinion pública no los acepta, languidecen y mueren por su propia debilidad é insuficiencia.

En los paises regidos arbitrariamente, en que la libertad y los

derechos individuales no se practican ni se garantizan á nadie, en que la espontaneidad individual no encuentra mas que odiosas barreras, obstáculos insuperables que indignan y sublevan la conciencia; toda idea toma forzosamente un carácter agresivo, y aspira al poder para realizarse, falta de los medios naturales de desenvolverse legalmente en la opinion.

El único medio de desarmar al socialismo, y á cualquiera otra idea que quiera apoderarse del poder, é imponerse á la sociedad, y de hacer de ella un elemento conservador, no es por cierto la persecucion que irrita en lugar de convencer; es la aplicacion de los principios liberales del sistema democrático.

III.

Las instituciones democráticas no tienen nada que temer de las doctrinas sociales, porque reconociendo en todos los individuos el derecho de asociacion, claro está que estos pueden practicarlas dentro de la legalidad, sin necesidad de ser gobierno, ni de imponerlas á nadie, como sucede en los paises citados anteriormente.

Por otra parte, preciso es escuchar con prevencion las acusaciones que se dirigen á las ideas nuevas.

Sin pretender, porque no es de este lugar, deslindar lo que segun nuestra opinion haya de bueno ó de malo en el socialismo moderno, no podemos menos de recomendar su estudio á todos los amigos verdaderos del progreso; y entre tanto, que escuchen con prevencion á los que gritan contra él para ocultar los males que actualmente sufre la sociedad.

¿No crucificaron á Cristo como trastornador de la sociedad?

Y desde Cristo hasta nuestros dias, ¿qué nueva idea ha sido mejor recibida y tratada que la religion cristiana á su aparicion entre los hombres?

Cuando Fernando VII restableció el despotismo y la inquisicion, y mandó á los presidios de Africa, cual criminales, á hombres como Argüelles, Martinez de la Rosa, y tantos otros, ¿no

los pintaban como mónstruos destructores de la sociedad, y sus ideas y doctrinas que tantos años hace se vienen practicando como la disolucion, el libertinaje, la impiedad y abortos enjendrados por la anarquía?

Estemos, pues, en guardia contra los constantes enemigos de toda idea nueva, y estudiándola, juzguémosla por ella misma en lugar de atenernos á los interesados ó erróneos juicios de los demás.

IV.

Si hay escuelas socialistas tan imperfectas y rutinarias, que, como los partidos conservadores y reaccionarios, tengan pretensiones y tendencias perjudiciales á la sociedad, la Democracia las desarma, por la libertad y la discusion, lo mismo que á las opiniones absolutistas y moderadas que las combaten.

Empiecen pues los partidos conservadores por librar á la sociedad de los sistemas que la imponén, sistemas absorventes, opresores y depresivos de la libertad individual, para no parecerse á esas escuelas socialistas, y para justificar la antipatía que hácia ellas manifiestan. Reconozcan el principio de la libertad, de la Soberanía del individuo; recurran para la aplicacion de sus ideas á la espontaneidad individual; reconociendo los derechos del hombre, como el arca santa de la alianza comun, como la base del derecho social, y habrán desvanecido ese fantasma del socialismo que tanto parece asustarles; seguros de que entrará en el cauce de la legalidad, desde el momento en que esta se alce sobre el sólido cimiento del derecho individual, de lo que nos dan ejemplos convincentes sino perfectos, Inglaterra, los Estados-Unidos, Suiza y otros paises que marchan al frente del progreso y de la ilustracion.

V.

Mientras haya quien imponga á los demás hombres, desde la esfera del poder, sus sistemas políticos ó religiosos; mientras exista quien suponga que nacemos vasallos de un rey ab-

soluto, de un *Señor de vidas y haciendas*, al cual debemos una obediencia ciega, y quieran considerar opinion tan ridícula y denigrante para la dignidad humana, como ley indiscutible á que deba someterse la sociedad; mientras haya gobiernos que consideren la conquista como un derecho legítimo; gobiernos que dividan á los hombres por castas, clases y categorías, concediendo á unos todas las prerogativas sociales, é imponiendo á otros todos los deberes, las cargas y trabajos, y que por medio de la fuerza, pretendan someter á los pueblos á tales monstruosidades, habrá un mal socialismo práctico en el gobierno, y pecarán de ridículas y contra producentes las declamaciones contra los socialistas.

Como ya hemos dicho, no es nuestro ánimo juzgar el socialismo en estas breves páginas: en él, como en los partidos que lo combaten, condenamos cuanto tengan contrario á la libertad, á los derechos del hombre, y á la moral cristiana.

La libertad con su discusion y su facilidad para practicarlo todo, es la piedra de toque de todas las doctrinas.

Las utopias, los errores, los falsos sistemas, preñados de tempestades, se desvanecerán á su contacto como ligera niebla es disipada por el sol.

La libertad es el crisol en que se prueban y purifican las ideas.

Solo la compresion produce tempestades.

VI.

Los que todo lo esperan, lo mismo que los que todo lo temen del socialismo, tienen un punto de union que garantiza recíprocamente la conservacion de sus legítimos intereses para unos, el progreso y la perfeccion social para los otros.

Este centro de union es,

El sistema democrático.

Los principios democráticos no son por sí mismos solucion de ningun problema social, pero sin ellos no hay solucion posible.

Reemplazando el hecho por el derecho, la arbitrariedad por la justicia, la opresion por la libertad; desamortizando al hombre intelectual y físicamente secuestrado todavía por los bárbaros sistemas de los siglos pasados, que han sobrevivido hasta nuestros dias, la Democracia, da el primer elemento indispensable para toda solucion, *el derecho*, que los reaccionarios niegan, de plantear y resolver por la discusion y espontaneidad individual cuantas dificultades, cuestiones y problemas surjan entre los hombres.

CAPITULO IX.

PRINCIPALES OBJECIONES QUE SE HACEN AL SISTEMA DEMOCRÁTICO.

I.

A dos géneros diametralmente opuestos pertenecen las acusaciones que se dirigen al sistema democrático.

Para unos la Democracia es la disolucion de la sociedad, la destruccion de la propiedad, de la religion, de la familia, el saqueo, el pillaje, el esterminio, la anarquía, el caos, el desencadenamiento de todas las furias del infierno.

Por el contrario, para otros la Democracia, es un sistema tan bueno, tan justo, que no lo creen realizable mas que en una sociedad de ángeles, ó cuando menos, de hombres buenos y perfectamente ilustrados.

A las calumnias de los primeros pueden servir de respuesta los principios espuestos en las páginas que preceden, y que son los dogmas fundamentales de la Democracia Universal.

A los que, dejando la cuestion de principios por la de hechos, nos hablen de los horrores de la Revolucion francesa del último siglo, que es su constante letania, les responderemos por la milésima y última vez con sus mismos argumentos.

Las ideas justas no son responsables de la mala interpretacion que les den la ignorancia ó la mala fé de los hombres.

II.

Del mismo modo que la moral de Jesucristo no debe ser responsable de los horrores cometidos en su nombre por los católicos de Paris, en la famosa noche de San Bartolomé, ni de las iniquidades monstruosas y repugnantes de la *Inquisicion*, hijas de la grosera ignorancia, de la supersticion y del fanatismo en que tenian sumidos á los pueblos los poderes públicos, tampoco es justo condenar las ideas democráticas, por los estravíos que en su nombre hayan podido cometer algunos de sus partidarios.

Y téngase en cuenta, que muchas veces, los escesos cuya responsabilidad se quiere hacer pesar sobre la Democracia, han sido obra de sus enemigos para desacreditarla, inspirando hácia ella repugnancia y ódio entre las gentes timoratas, y para justificar la opresion y la arbitrariedad que quieren imponer á las naciones.

La primera opinion, como acabamos de demostrar, es hija de la mas insigne mala fé, ó de la mas estúpida ignorancia.

La segunda, con mas visos de razonable, es tambien errónea.

III.

Sin embargo, ¿qué mas gloria para una idea, que suponer su realizacion incompatible con la ignorancia y la inmoralidad de los hombres?

Y adviértase, que esto se dice solo de la Democracia; que todos los otros sistemas políticos son considerados en la opinion general, y con muchísima razon, como perfectamente adaptables á la ignorancia y al embrutecimiento de los pueblos.

Nosotros decimos mas; que los sistemas anti-democráticos, no solo son adaptables al embrutecimiento de los pueblos, sino que son su consecuencia.

¿Cómo hubiesen sido posibles, rijiendo el sistema democrático, la impunidad de esos robos revelados por los procesos y polémicas, que con asombro hemos presenciado de algunos años á esta parte?

¿Y por qué hombres y sistemas, que á tales abusos se prestan, han regido el pais, mas que por el atraso de las masas?

Tan cierto es que el sistema democrático es el único capaz de regir á pueblos ilustrados, y que se presta menos que otro alguno á satisfacer los instintos corruptores, que los abusos del poder desarrollan entre los hombres.

IV.

El error de los que suponen que la Democracia no debe establecerse, mientras existan la ignorancia y la inmoralidad, consiste en creer que estas puedan destruirse de otro modo que por la práctica de la libertad, por el sistema democrático.

No debe pedirse á nadie lo que no puede dar.

A los partidos que esplotan por la corrupcion la ignorancia, no les debemos pedir que moralicen é instruyan á los pueblos: lo que debemos hacer es trabajar para el establecimiento de las instituciones democráticas, por medio de las que podrán ilustrarse y moralizarse.

La Dèmocracia moraliza é ilustra, así como sus adversarios embrutecen y corrompen: la Democracia es, pues, no solo el fin, sino el medio de llegar á la moralidad y á la ilustracion apetecidas.

¿Acaso los pueblos que están regidos por instituciones democráticas, no se componen de hombres de la misma naturaleza que los demás?

La cuestion no es de hombres, sino de doctrinas, de sistemas.

V.

Si el sistema democrático es mucho mas barato que los otros, ¿no se prestará menos á la inmoralidad y á la corrupcion, por una parte, y por otra no será mas conveniente para los contribuyentes, cualquiera que sean su moralidad, su ignorancia, ó su ilustracion?

Si la Democraciá suprime las matrículas de mar, ¿no deberá aceptarse tan útil reforma, porque los pueblos de las costas se componen de hombres y no de ángeles?

Si desestanca la sal y el tabaco, ¿no destruye el foco de inmoralidad que su contrabando lleva consigo?

Pero se dirá que tales argumentos no son aplicables á todos los principios democráticos; que el establecimiento del jurado, por ejemplo, requiere ilustracion y moralidad.

Convenido.

Pero debe tenerse en cuenta que se trata de reemplazar con el jurado un sistema judicial, cuyos resultados no son los que debieran, y por tanto, que aunque desde el primer dia no produzca todos los bienes apetecibles, siempre serán menores sus inconvenientes que los del sistema actual; y con la práctica y el tiempo llegará á ser lo que se desea, en tanto que el sistema contrario produce y seguirá produciendo peores resultados cada dia.

El jurado, por otra parte, no es una institucion nueva; hasta en Portugal está establecido hace años, y sus resultados han sido mucho mejores que lo que se podia esperar por sus mismos partidarios.

VI.

Lo mismo puede decirse del sufrajio universal.

Cuánto es menor el número de electores, es mas fácil la corrupcion.

A un pueblo entero no se le compra, ni se corrompe, ni se le intimida con la misma facilidad que á unas cuantas docenas de hombres, cuya supuesta independencia es cúasi siempre ilusoria, como lo ha probado la esperiencia en una lárga série de elecciones.

Si las doctrinas democráticas no pueden producir todos sus beneficios, porque deben ser aplicadas por los hombres, que son imperfectos, aunque perfectibles, ¿puede ser esto nunca una razon para preferir los sistemas malos, que la razon condena, y que contribuyen á conservar á los pueblos en el embrutecimiento y en la inmoralidad?

Creemos haber respondido cumplidamente á los detractores de la Democracia, y satisfecho las dudas de los que la creen demasiado buena para los hombres.

CAPITULO X.

CONCLUSION.

I.

Cada cosa á su tiempo, y la Democracia en el nuestro.

Para los siglos de la edad media el feudalismo y las órdenes religioso-militares.

Para la época del renacimiento, en los pueblos que no adoptaron la reforma, el despotismo, los gremios, los frailes y la inquisicion.

Para la época de la decadencia del absolutismo, las matrículas de mar y las quintas, las aduanas y los monopolios mercantiles.

Para los principios del siglo XIX, las ilusiones constitucionales, el doctrinarismo, los ajios de la bolsa y la corrupcion gubernamental.

Para todos los tiempos bárbaros, la lucha y la conquista, el pauperismo y la ignorancia.

Para la segunda mitad del siglo XIX, la Democracia, el imperio del trabajo, de las artes y de la industria, y la ilustracion y bienestar de las clases productoras; la adquisicion por el trabajo y el ahorro, y por la práctica del principio fecundo de asociacion del capital y de la tierra para los que los hacen productivos; la paz entre las naciones, la fraternidad entre los hombres, la libertad para todos, hombres y pueblos.

II.

Tremendos son los estragos de la guerra, horribles sus escenas y sus consecuencias. El alma se estremece cuando piensa en las víctimas inocentes que inmola, ¿pero quién la produce? ¿quién debe ser responsable de sus calamidades? El absolutismo, que dice á los reyes que sus vasallos les pertenecen, haciéndoles creer que tienen el derecho de sacrificarlos por miles y por centenares de miles.

El derecho de conquista, consecuencia del mismo sistema, que considera el acto criminal de someter á las naciones, como un derecho legítimo y no como una iniquidad abominable, es todavía un hecho y un derecho en la desgraciada Europa: ¿qué mucho que la guerra desole sus campos y destruya sus pueblos?

Los reyes que en 1815 se repartieron las naciones, como si ellas no tuvieran derecho y voluntad propia, como si no se pertenecieran á sí mismas, son los responsables de las guerras que los pueblos se ven obligados á hacer para recobrar su independencia.

Los opresores de Italia, de Hungría y de Polonia son y serán los asesinos de las víctimas que en sus luchas heróicas han sacrificado estas naciones infortunadas para reconquistar su puesto entre sus hermanos los pueblos libres.

¡Oprobio, baldon eterno á esos sistemas absurdos que deshonran á Europa!

Cómo no ser demócratas, cómo no hacer votos ardientes para que sus cristianos y humanitarios principios se establezcan en todas las naciones, en vista de las funestas consecuencias que producen los sistemas contrarios, imperantes aun con mengua de la civilizacion y de la moral cristiana!

III.

Ojalá que veamos luego la última guerra que asole los campos, que incendie las ciudades, que arrebate las vidas á nuestros infelices hermanos.

Ojalá que las naciones, ilustradas por decepciones tan amargas, reconocieran que el único medio de poner fin á las guerras, y á tan lamentables atentados, á tan aflictivas calamidades, es el establecimiento del sistema democrático, la FEDERACION de todos los pueblos, cuyo principal obstáculo son los sistemas absurdos que rigen á muchos de ellos.

¡ Rechacemos á los que por la guerra oprimen !

¡ Paz y justicia para todos los hombres y para todos los pueblos en la tierra !

Tal debe ser la bandera de la civilizacion de nuestro siglo; el partido de los hombres de corazon y de inteligencia.

Si los que ciegamente combaten las ideas democráticas, engañados con la mejor buena fé, por no haberlas considerado con la imparcialidad necesaria, y desde la altura de los eternos principios de justicia, sino al través de la espesa niebla en que las envuelven los enemigos del bienestar de los pueblos, reflecsionarán cuanto mal se hacen á sí mismos y á la sociedad, persistiendo en cerrar los ojos á la luz de la verdad, y en no decidirse de una vez por los principios escritos en nuestra bandera es bien seguro que no permanecerian una hora mas sumerjidos entre el lodo en que se arrastran esos malaventurados partidos reaccionarios.

IV.

La Democracia, protectora de todos los intereses legítimos,

de todos los principios justos, de todos los derechos individuales y nacionales no debe tener mas enemigos que una insignificante minoria de farsantes y de sanguijuelas, que no podrán esplotar al pais cuando sus principios se realicen.

La Democracia tiende sus brazos fraternales á todos los hombres honrados, cualquiera que sea el partido á que pertenezcan, diciéndoles:

El órden, la paz, la libertad, la justicia, las economías, la tolerancia, el progreso pacífico, la pureza del sentimiento religioso, la caridad, el respeto á la propiedad, á la familia y á la autoridad, la prosperidad de la Patria, que habeis buscado en vano en esos partidos embusteros, engañados y engañadores, en vano esperareis encontrarlas fuera de los principios democráticos.

La Democracia, que os presentan como la implacable enemiga de vuestras legítimas aspiraciones, es la única garantía positiva que hay en nuestro siglo de satisfacerlas.

Compréndanlo asi los que vacilan, los que desilusionados por los tristes desengaños de la política de todos los partidos, no saben á donde volver los ojos en busca de una risueña esperanza, y agrupándose en torno de nuestra bandera, contribuyan á la regeneracion social, seguros de que en ella encontrarán la satisfaccion de sus legítimos intereses y la felicidad compatible con la humana naturaleza.

FIN.



INDICE.

Pag.

FIN DEL ÍNDICE.



Este folleto se halla de venta á 4 reales vn. en la librería de Salvador Manero, Rambla de Sta. Mónica, n.º 2, frente á Correos.

A provincias se remite por el mismo precio, franco de porte.

Por docenas se darán 14 por cada 12 de pago; y por cientos se darán 130 por cada 100 que se paguen.

No siendo corresponsal de la casa, es indispensable que al pedido acompañe el importe.

En prensa.

La Democracia tal cual es, por D. José Maria Orense.

En venta.

Obras escogidas de Fernando Garrido, adornadas con su retrato grabado al acero, 2 tomos en 4.º mayor 50 rs.

